

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada e índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Revista científica.—Envenenamiento por la atropina.—La sífilis en los animales.—Sugativismo.—El arsénico contra las lesiones del corazón.—Uso de la electricidad localizada.—Inoculación tuberculosa.—Experimentos sobre el estado de la sangre en las enfermedades por infección.—SECCION PRACTICA.—Hospital general de Madrid.—Sala de San Sebastian.—Acción terapéutica de las aguas minero-termales de Albama de Aragón.—HIDROLOGIA MEDICA.—Cuatro palabras más sobre direcciones de baños, en justa correspondencia a las del Sr. Zavala.—Contestación al artículo del Sr. Manté, por D. Marcial Taboada.—PRENSA MEDICA.—Investigaciones sobre el esperma del hombre.—Del prolapsus de la uretra en los niños, por el Sr. Guersant.—Sobre las proporciones de creatina contenida en los músculos, por el profesor de Sezelkou, de Charkou.—De la luxación del estribo sobre el yunque, y de su influencia en la audición.—Presencia de la sal común en la atmósfera marítima.—Del uso del hidrato crónico verde contra las neurosis gastro-intestinales y las diarreas, por el Dr. Hannon, profesor de la Universidad de Bruselas.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesión literaria del 9 de Febrero de 1867.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Reseña biblio-biográfica relativa a Valles de Covarrubias.—Otitis con producción de vermes en el conducto auditivo.—Publicación notable.—Viaje científico y recreativo a Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, etc., etc.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 10 DE MARZO DE 1867.

REVISTA CIENTÍFICA.

Envenenamiento por la atropina.—La sífilis en los animales.—Sugativismo.—El arsénico contra las lesiones del corazón.—Uso de la electricidad localizada.—Inoculación tuberculosa.—Experimentos sobre el estado de la sangre en las enfermedades por infección.

El doctor Nieberg de Berge, recibió en consulta á una joven de diez y seis años, que padecía cataratas. Para examinarle los ojos, le instiló entre los párpados algunas gotas de una disolución de medio grano de sulfato de atropina en agua, y á fin de obtener mayor efecto, encargó al padre de la enferma que estuviera á su lado, y le hiciera de tiempo en tiempo, pero con mucha precaución, una instilación análoga. Descuidóse el padre, y vertió todo el frasco en los ojos de la paciente, con lo cual, empezó por presentarse una dilatación enorme de las pupilas, y siguieron vacilación y vértigos, ardor en los labios, color rojo azulado de la cara, frecuencia de la respiración y del pulso, cuyos síntomas se graduaron hasta la pérdida completa del conocimiento.

Tom. XIV

Todos los auxilios fueron infructuosos, hasta que se acudió á la inyección subcutánea de la morfina. Un tercio de grano de esta sustancia, hizo variar la escena, y sobrevino un sueño tranquilo, del que despertó la joven completamente restablecida. Todo sucedió en unas veinte horas.

Este hecho prueba, por un lado, los perniciosos efectos que puede producir la atropina usada con imprudencia; por otro, confirma la eficacia del opio como antagonista de la belladona.

—El Sr. Auzias Tourenne continúa con notable perseverancia sus ensayos, para averiguar si puede ó no comunicarse la sífilis á los animales. Últimamente ha presentado á la Academia de medicina de Paris varios hechos, que juzga decisivos, y en vista de los cuales concluye, que varios animales, y sobre todo el mono y el gato, son susceptibles de contraer la sífilis. Entre los síntomas de esta enfermedad que ha comprobado, enumera las llagas, los tubérculos, la roseola, las costras de acnea, la alopecia, las chapas mucosas, el onixis, los dolores, los tumores gomosos, las adenitis, los periostosis y aun exostosis. Hasta ha visto comunicarse el mal por la generación.

Suponiendo exactas las observaciones del señor Tourenne, resultaría probada la posibilidad de envenenar á algunos animales con virus sífilítico, produciéndoles síntomas más ó menos análogos á los de la sífilis; lo cual contribuiría á robustecer la idea del carácter específico de esta enfermedad y del agente que la propaga. No por eso dejaría de ser cierto que la sífilis solo se desarrolla espontáneamente en la especie humana.

El carácter específico de la sífilis ha movido siempre á considerarla como una enfermedad aparte, y casi sin relación con las demás. En vano fueron los esfuerzos de la escuela fisiológica por refundirla en el fondo común de la inflamación: la doctrina de la especificidad ha prevalecido, y los prácticos, que por un entusiasmo momentáneo se

decidieron á abandonar el mercurio, no tardaron en arrepentirse, agregándole el iodo, ese nuevo específico, tan útil en la caquexia sifilítica, como el arsénico en la caquexia palúdica.

Y sin embargo, el mercurio y el iodo son útiles en otros muchos males distintos de la sífilis. Esto solo debia haber bastado para *limitar* de algun modo la idea de la especificidad sifilítica en el ánimo de los médicos. Sin negar semejante carácter, es preciso reconocer analogías entre los síntomas sifilíticos y otros muchos estados morbosos.

Semejantes analogías, necesarias, hacian á priori posible y aun probable, el resultado de los experimentos del Sr. Tourenne, los cuales, en nuestro concepto, nada tendrían de extraordinario, aun en el caso de confirmarse por completo. Respecto de este punto, ha manifestado el Sr. Ricord algunas dudas en la Academia de París, y para aclararlas, se ha nombrado una comision compuesta de el mismo y de los Sres. Bouley y Guérin. Veremos lo que resulta de estos curiosos experimentos.

—No todo ha de ser en nuestro siglo *materia-ismo* y filosofía positiva; tambien se dan algunos, aunque pocos, ejemplos del esceso contrario. El Dr. Durand, autor de una obra filosófica, asegura terminantemente en una carta dirigida á *l'Union médicale*, que profesa la doctrina de la sugetividad absoluta; que en su concepto solo hay un principio, el ser consciente, la monada sensible y pensadora, ó en otros términos, el espíritu, del cual es la materia un producto, un efecto, un fenómeno, un modo de manifestacion.

A lo cual, replica oportunamente el Sr. Legrand que, segun eso, todo lo que vemos y hacemos son ilusiones forjadas por la fantasia, y viene á deducir, que siendo esta misma polémica un sueño de cada contrincante por separado, no tiene razon para continuar figurando como una polémica *real*.

A tales y tan ridículas exageraciones conducen los sistemas exclusivos. Los materialistas se reirán sin duda de *ese espíritu cuyo fenómeno es la materia*, y no caerán en la cuenta de que debieran tambien reirse de *su materia, cuyo fenómeno es el espíritu*.

El *no ha lugar á deliberar*, que debe recaer sobre todas estas pretensiones escesivas, se apoya en ambos casos en la imposibilidad absoluta de sacar lo inmaterial de lo material, lo sugetivo de lo objetivo, ó viceversa, y en una palabra, de extraer cualquier cosa de donde se afirma y sostiene que no está. Dada la materia *sola*, y aunque sea activa, ¿qué puede salir de ella sino materia? Dado el espíritu *solo*, ¿qué puede ser sino espíritu? Lo que se niega de una cosa, podrá venirle *de fuera*;

pero no de dentro de la cosa misma donde lo estamos negando. Suponer lo contrario es incurrir en la más palpable contradiccion.

El único modo de evitar semejantes dificultades, es reconocer que lo material y lo inmaterial, el objeto y el sugeto, forman una misma cosa con dos aspectos distintos, se identifican en parte y en parte tambien se distinguen; se hallan por necesidad en mútua dependencia, pero sin dejar de conservar alguna independencia; son elementos de una funcion única, tésis contrapuestas de una síntesis indivisible, por más que la abstraccion pueda fijarse por separado en cada una de las partes que la forman y en el todo que constituye.

Pero este es un principio de la *ciencia viviente*, que aunque todos profesan de algun modo, sin sospecharlo, se halla muy lejos de estar universalmente *reconocida*.

—En la *Gaceta médica de Lisboa* inserta un artículo el Sr. Papillaud, en el que se declara con razon contra el abandono de muchos médicos, ante las lesiones orgánicas del corazon, tenidas por incurables. Advierte, que muchas de estas lesiones graves existen en sugetos que ni siquiera las sospechan, y que viven largos años; habiendo por el contrario no pocos casos, de sucumbir otros enfermos con alteraciones orgánicas harto más leves. De aquí deduce que no debe abandonarse el tratamiento dinámico en caso alguno; pues si se consigue normalizar de algun modo la funcion circulatoria, el cambio anatómico puede ser soportable, y aun no es seguro que no llegue á disminuir.

Por nuestra parte, abundando en las ideas del autor, no dudamos que las lesiones orgánicas del centro circulatorio, como todas las demás, solo constituyen la última manifestacion objetiva de un desórden funcional más complejo, y que por lo mismo es preciso estudiar, no tanto las alteraciones anatómicas ya desenvueltas, como el *desarrollo mismo* de tales alteraciones, en el cual es posible influir con medios higiénicos y farmacéuticos.

Entre los remedios que propone el Sr. Papillaud, fundándose en consideraciones teóricas y en resultados clínicos, es el principal el arsénico, y sobre todo el arseniato de antimonio. Prescribe esta última preparacion en granulos que contienen medio milígramo (1/100 de grano) de arseniato cada uno, administrando cuatro al dia en dos dosis despues de las comidas. Añade, que aunque esta dosis baste por lo comun, puede elevarse sin reparo hasta seis, ocho y diez granulos, ó sea 1/16, 1/12 ó 1/10 de grano.

Semejante medicacion combate, segun el autor, además de las lesiones cardiacas, muchas



dispepsias y afecciones reumáticas, enlazadas á veces con aquellas.

Por nuestra parte, encontramos racional y fundada en la observacion clínica esta aplicacion del arsénico, y no dudamos en recomendarla á nuestros lectores.

—A menudo acusamos á la electricidad de ineficacia, como á otros muchos remedios, porque no la empleamos de la manera oportuna. Sirva de ejemplo el siguiente caso, referido por el Dr. Philippeaux de Lyon.

Una señora se quedó afónica instantáneamente, despues de una viva contrariedad y de la impresion de una corriente de aire. Por largo tiempo fueron inútiles para remediar este daño, los antiflogísticos, los revulsivos al cuello, la hidroterapia, y hasta veinticinco aplicaciones de la electricidad localizada en la region de la laringe.

El Sr. Philippeaux vió con el laringoscopio, que la glotis, sin estar inflamada, se presentaba mucho más ancha y triangular; dedujo que habia parálisis de las cuerdas vocales, y resolvió electrizar el nervio laríngeo inferior. Condujo un escitador por la faringe, hasta ponerle en contacto con la parte inferior de la pared posterior de la laringe, y colocó el otro sobre la piel, al nivel de los músculos crico-tiroideos. Apenas cerrado el circuito, dió la paciente un grito y quedó curada.

He aquí sin duda una de las aplicaciones más ventajosas que han podido hacerse, de los adelantamientos modernos en anatomía, en fisiología y en organoscopia.

—El Dr. Genaudet (Lyon) acaba de confirmar los resultados de los experimentos hechos por los Sres. Villemain, Hérard, Cornil y Lebert, relativamente al carácter contagioso del pus, procedente de la fusion tuberculosa. Estos últimos profesores habian visto, que inoculada la sustancia tomada de una caverna en las orejas de un conejo, venia á determinar una tuberculosis de los pulmones; pero en los casos del Sr. Genaudet, lo que se ha producido es una degeneracion tuberculosa de los gánglios mesentéricos, quedando los pulmones libres de toda lesion. Sea como quiera, el contagio se confirma; lo único que viene por tales hechos á ponerse en litigio, es la ley establecida por Louis, segun la cual, en caso de tuberculizacion, los pulmones han de ser preferentemente afectados.

En vista de estos experimentos ¿se negará todavía por algunos, tan rotundamente como acostumbran hacerlo, la posibilidad del contagio de la tisis? Cada vez se acredita más que los productos especiales de muchas enfermedades son muy capaces de trasmitirlas á los sujetos sanos, y este

punto de higiene pública debe ser objeto de detenida consideracion por parte de la medicina preventiva.

Algunas enfermedades inoculables suelen trasmitirse tambien por infeccion, lo cual debe bastarnos para estar alerta, vigilando en lo posible y evitando innecesarias relaciones con los enfermos, que pueden convertirse en focos peligrosos para las personas que los rodean.

—He aquí los términos en que resume el señor Chereau, en *L' Union médicale*, las consecuencias obtenidas por los Sres. Coze y Feltz de Strasburgo, de mas de 300 experimentos practicados en animales, haciéndoles absorber materias pútridas ó humores, procedentes de sujetos afectados de fiebre tifoidea. Inferese de ellos sin género de duda, «que las materias pútridas, introducidas en el organismo de un animal sano, le matan casi con seguridad, en un espacio de tiempo que varía entre dos y ocho dias; que su efecto micrográfico es engendrar en la sangre del animal sometido al experimento, notables alteraciones en sus elementos constitutivos, y sobre todo, favorecer la propagacion de las bacterias que tanto abundan en ella; que la sangre humana tomada de un tifoideo, mata tambien los animales, y puebla su sangre de numerosas bacterias, ya en actividad, ya en el estado de cadenillas (*bacterium catenula*); que esta misma sangre de las tifoideos, determina en el animal la localizacion patológica correspondiente (chapas de Peyero) observada en el hombre; que contra lo que hubiera podido creerse, la superficie pulmonal es la menos apta para dar paso á la materia pútrida, pudiéndose clasificar las vias de absorcion, segun su importancia, en el orden siguiente: venas, tejido celular, recto, estómago, pulmon. En resumen, la sangre de un sér humano afectado ó muerto de fiebre tifoidea, introducida en el organismo de un animal enteramente sano, engendra un estado patológico, seguido muy pronto de la muerte, y parecidísimo á la calentura tifoidea, y la sangre de este animal, así afectado, comunica el mal á otro, siendo de advertir, que el paso de los elementos sépticos al través de muchos organismos, va aumentando su actividad.»

Nadie ignoraba la perniciosa influencia de las sustancias, y aun de los miasmas, pútridos en la salud del hombre y de los animales; pero los experimentos referidos, además de comprobarla, fijan algunos puntos, cuyo conocimiento puede ser útil en la práctica de la medicina.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—SALA DE SAN SEBASTIAN.

Pleuro-peritonitis crónica con bronquitis y tisis tuberculosa incipiente. Observacion recogida á la vista del profesor de la enfermería, por el alumno Pedro Lorente.—Autopsia.

Juan Diaz, natural de Lugo, de 40 años, temperamento sanguíneo-nervioso, regular constitucion, estado soltero, oficio sastre; ha padecido las enfermedades propias de la infancia, desde cuya época ha gozado de buena salud, hasta que llegó á la edad en que las pasiones están en su mayor vigor y se entregó á todo género de desórdenes, abusando de toda clase de bebidas alcohólicas, principalmente del aguardiente: lo mismo ha abusado de la Venus. A pesar de esta vida tan desarreglada, no tuvo enfermedad alguna, hasta hace próximamente un año, que le apareció un bubon, y se le resolvió por un medicamento (no sabe cual es) que le dió un boticario conocido suyo; al poco tiempo le aparecieron unas úlceras en el glande, que se le curaron por un método antisifilítico. Así siguió hasta el mes de Agosto último, que á causa de aligerarse de ropa estando sudando, tuvo una bronquitis, de cuya enfermedad se curó á los quince dias. Al poco tiempo (un mes próximamente) empezó á sentir un mal estar general, dolores de cabeza y vientre; las digestiones eran lentas y penosas, continuando así hasta que, viendo no encontraba alivio con los medicamentos caseros que él creyó adecuados á su enfermedad, se puso en manos de un homeópata, que no logró con la virtud de sus glóbulos, ni aun hacerle tolerable la enfermedad.

En este estado se presentó en la sala de San Sebastian el dia 21 de Noviembre del año pasado, á ocupar la cama número 4, y bajo la direccion de el Dr. Escolar, profesor de la enfermería, apreciamos los síntomas siguientes: demacracion general, rubicundez en las mejillas, dolor de cabeza, lengua lanceolada, roja en sus bordes y punta: amargor de boca, anorexia, mucha sed, dolor en el vientre que se aumentaba por la presion: por medio de la palpacion se notaba rigidez en los músculos abdominales; la percusion nos daba un sonido timpánico; tos con escasa expectoracion mucosa y clara, disnea. Por la percusion no observamos en el pecho síntoma alguno que pudiera llamar nuestra atencion; por la auscultacion observamos un estertor sibilante en la parte anterior del torax, y en el dorso, entre las escápulas; el pulso frecuente, cien pulsaciones por minuto, y algo duro.

En atencion á estos síntomas, se diagnosticó una *pleuro-peritonitis crónica con bronquitis y tisis tuberculosa incipiente*. La gastro-peritonitis crónica con la bronquitis, estaban perfectamente marcadas; pero, la tisis incipiente ofrecia algunas dudas; sin embargo, se desvanecieron pronto, porque habia motivos fundados para sospecharla; primero, por los antecedentes del enfermo, pues su padre padeció de enfermedades de pecho (tisis), siendo esto la causa de su muerte, y por la afeccion bronquial que el enfermo tuvo en el mes de Agosto, que tan quebrantada dejó su salud; segundo, por la vida tan desarreglada del enfermo, y últimamente, por el grado de demacracion en que se encontraba, las rosetas en las mejillas, la tos y los sudores colicuativos á las madrugadas.

A pesar de estar el enfermo bastante demacrado, el elemento flegmático predominaba de tal manera, que no podiamos pasar desapercibida esta circunstancia, á fin

de poder fijar el plan curativo que estuviese conforme con las dolencias que aquejaban á nuestro enfermo. En su consecuencia, se le dispuso: Dieta de sustancia de arroz, dos libras para bebida usual; cocimiento emoliente dulcificado, otras dos para alternar, una docena de sanguijuelas al ano, pomada de belladona dos dracmas, ungüento mercurial terciado otras dos, mézclese para untura triple al vientre.

Dia 22. Fuerte cefalalgia en toda la cabeza, el dolor de vientre aumentado, el meteorismo mayor, el pulso frecuente y algo duro. Se le administró el Viático, y se le pusieron diez y ocho sanguijuelas á las paredes abdominales. Al siguiente dia se observó disminuido el dolor abdominal, el pulso menos frecuente, 90 pulsaciones al minuto, pero algo débil, y continuaba la cefalalgia: estreñimiento de vientre.

Al plan anterior se añadieron sinapismos bajos y enema emoliente doble.

Dia 24. Los dolores de vientre aumentaron juntamente con el meteorismo; sigue la astriccion: fomentos resolutivos con la mistura espirituosa del formulario, dos libras para aplicaciones constantes al sitio dolorido; magnesia calcinada una dracma en tres onzas de agua para tomar en dos veces con tres horas de intervalo: continúan las enemas emolientes, suspendiéndose las unturas al vientre del ungüento de mercurio con la belladona.

Dia 25. Cedió la astriccion de vientre, y se quitó la magnesia; principia á quejarse el enfermo de una tos seca que le molestaba mucho, particularmente por la noche, y de unos sudores frescos á la madrugada por la cabeza y cuello.

Dia 26. Aumento de tos, más abundante la expectoracion y parecida á la saliva batida. Se sustituye la sustancia de arroz con caldo de gallina, y el cocimiento emoliente que antes tenia, con el cocimiento de tusílago dulcificado, y dos píldoras de cinoglosa de á dos granos cada una, por la noche.

Dia 27. Lo mismo que los dias anteriores, y como los fomentos resolutivos no han producido un resultado satisfactorio, se han sustituido con la pomada estibiada del número 3, seis dracmas, para untura triple al vientre y parte anterior del pecho. En los dias sucesivos se presentaron con alternativas más ó menos intensas los siguientes síntomas: el pulso blando, débil y frecuente: volvió la astriccion de vientre, y continuaron los sudores nocturnos, la tos con expectoracion mucosa, y la disnea. Se le propinó seis granos de cinoglosa en tres píldoras por la noche, y encima cinco onzas de emulsion gomosa: y dos dosis de los polvos gasíferos purgantes del formulario, en vista de que no le hacian efecto las enemas, mañana y tarde.

Siguió en este estado hasta el 3 de Diciembre, en que se le quitó la pomada estibiada del número 3, y se le puso la ipecacuana á dosis alterante, un escrúpulo en seis papeles, para tomar uno de media en media hora, favoreciendo el vómito si se presentaba con agua tibia en los intervalos.

Dia 4 de Diciembre. Menos frecuencia de pulso, apetito; dieta de fideos claros; alivio muy marcado en todos los síntomas.

Dia 9. Hasta este dia no tuvo novedad: se le presentaron unas hemorroides, que el enfermo dijo habia padecido el verano pasado, y se le habian quitado con refrescos; pero ahora hubo necesidad de ponerle seis sanguijuelas al ano, y cataplasma emoliente encima.

Día 15. Habían desaparecido las hemorroides; pero el volumen del vientre era mayor, y por la percusión pudimos observar que había líquido en la cavidad del peritoneo, edema en las extremidades inferiores; se le quitó el cocimiento de tusilago, sustituyéndole con el cocimiento de gayuba, dos libras, jarabe de las cinco raíces, dos onzas, nitrato de potasa, dos dracmas, mézclese para alternar con el cocimiento emoliente. Para favorecer la espectoración, pues se quejaba de bastante tos, se le puso jarabe de altea onza y media, ojimiel y jarabe de diacodion, de cada cosa media onza, mézclese para tomar á cucharadas.

Día 16. Sigue la mejoría en los tres días siguientes, y en nada se modifica el plan curativo.

El Sr. Trousseau recomienda mucho en su terapéutica la tintura de iodo para el tratamiento de las peritonitis crónicas, y que han terminado por derrame; le propusimos al Dr. Escolar este medicamento; condescendió á nuestros deseos, pero advirtiéndonos que tenía muy poca confianza, pues desde el principio nos pronosticó que el enfermo se moría, cualquiera que fuese la medicación que se emplease; se le dispuso la fórmula siguiente: de tintura de iodo medio escrúpulo, agua destilada de melisa tres onzas, jarabe de corteza de cidra media onza; mézclese para tres dosis. El Sr. Trousseau habrá obtenido buenos resultados en su práctica con la administración de este medicamento; pero el Dr. Escolar tuvo que suspender la tercera dosis por los dolores de vientre que el enfermo sintió y el meteorismo considerable que resultó á la segunda vez que tomó este medicamento.

Día 22. Vuelve á observarse una ligera mejoría: dieta de fideos claros, leche de burra una copa por la mañana.

Día 24. Se le quitó el cocimiento de gayuba, y se le sustituyó por el cocimiento de taraxacon, dos libras, nitrato de potasa dos dracmas, jarabe de las cinco raíces aperitivas, dos onzas: mézclese para bebida usual.

Día 30. Continúa la mejoría en aumento: dieta de fideos y chocolate, á instancias repetidas del enfermo. Al siguiente día sintió éste que el apetito había desaparecido, tenía dolor en el epigastrio, y el meteorismo que había disminuido, empezó á aumentar: dieta de caldo de gallina, suspendiéndosele los fideos y el chocolate.

Día 1.º de Enero. La tos aumentada y la espectoración más abundante mucoso-purulenta: gran disnea: pulso pequeño, débil y frecuente, 124 pulsaciones por minuto; sudores abundantísimos, estreñimiento de vientre, intenso dolor de cabeza: aceite de hígado de bacalao, onza y media, jarabe de goma una onza, mézclese para dos dosis: una enema emoliente: sinapismos bajos dobles.

Día 3. Un frío general por la tarde, sudores por la noche, la lengua y el pulso seguían lo mismo: sinapismos bajos ambulantes: calentadores constantes á los pies.

Día 5. El pulso más débil, frecuente y blando; la lengua roja y puntiaguda; el frío continuaba alternando con el sudor, principalmente de medio cuerpo arriba; estos sudores eran sin duda efecto del reblandecimiento de los tubérculos. Se le prescribió, de hipofosfito de sosa, medio escrúpulo; de jarabe de goma, onza y media, mézclese, para tres veces al día.

Día 6. Lo mismo: se suspende el aceite de hígado de bacalao, que no le tolera el estómago y la leche de burras.

Día 7. Espectoración abundante, parecida á la del catarro pulmonar; había algun esputo purulento, de un verde amarillento, como de tubérculo reblandecido: diarrea: dos cantáridas bajas de octava.

Día 8. El pulso más débil, blando y frecuente; 128 pul-

saciones por minuto: el mismo plan. Al siguiente día el vientre muy abultado; mucha tos, principalmente por la noche; espectoración difícil, sensación de escozor en la garganta: gelatina de tapioca, ocho onzas, para tomar á cucharadas, cada dos horas.

Día 10. El pulso muy débil y depresible: dolores de vientre y diarrea sumamente frecuente: sudores colicativos y una úlcera por decúbito en el trocánter izquierdo; suma debilidad; se le curó la úlcera con ungüento blanco de Rhasis: se suspende el hipofosfito: cocimiento blanco gomoso de Sidenham, una libra, jarabe de meconio una onza, mézclese para tres dosis: píldoras balsámicas tres de á dos granos, por la noche.

Murió á las ocho de la mañana del día 12 de Enero después de una agonía corta y tranquila.

Autopsia. Habiendo, á presencia de varios profesores y practicantes, abierto el torax, y disecando con cuidado la pared anterior del vientre, observamos lo siguiente: La cavidad torácica llena de un líquido sero-albuminoso; la pleura había contraído adherencias de antigua formación con las paredes intercostales y con los pulmones; estaba tan engrosada y dura, que tenía la consistencia de cartilago, y cuatro líneas de gruesa; algunos tubérculos en estado de crudeza en los vértices de los pulmones, estando como carnificados por su parte inferior, y el derecho atrofiado; los ramos bronquiales muy dilatados y cartilaginosos. El pericardio había contraído fuertes adherencias con la pleura, los pulmones, y el diafragma, pues era muy difícil separarlo. En el corazón se observaron algunos tubérculos miliares en su base. Las paredes de la aorta engrosadas, y con estrecheces en algunos puntos. El peritoneo pudimos completamente aislarlo de los músculos abdominales sin ninguna dificultad: tal era su engrosamiento; estaba muy congestionado y como apergaminado. Abrimos la cavidad peritoneal, y nos encontramos con una gran cantidad de líquido sero-albuminoso (como seis cuartillos). Las paredes externas de los intestinos, ó sea su membrana serosa, el mesenterio, los omentos, el hígado, en una palabra todas las vísceras contenidas en la cavidad abdominal, estaban invadidas por un gran número de tubérculos: la mucosa intestinal, reblandecida, y llena de chapas violadas en los intestinos delgados, que pasaban á un color negro en el colon descendente y en el recto: el estómago no presentaba más de particular que su mucosa de un color de rosa subido. El bazo y los riñones muy congestionados, y las paredes de la vejiga de la orina muy engrosadas.

Es muy probable que hubiéramos encontrado en el cerebro y aun en sus membranas, si circunstancias especiales no nos hubiesen impedido abrir la cavidad craneana, la misma materia tuberculosa, que tan general se vió en todos los tejidos de este enfermo. Pero no deja de llamar la atención, que existiendo, á no dudarlo, una diatesis tuberculosa, en donde menos se desarrolló esta sustancia heteróloga, fué en los pulmones, precisamente, cuando estos son los órganos más predispuestos á semejante mal; así es, que en un principio fueron muy poco manifestos los fenómenos de la tuberculización pulmonar, dudándose hasta si podría existir. También es notable, que existiendo una pleuresia antigua, como se manifestó en el cadáver, no diese manifestaciones más marcadas, pues aun cuando el profesor de la sala á la primera visita ya la sospechó, y así lo consignó en el diagnóstico que hizo de la enfermedad, sin embargo, no era para creer que esta membrana estuviese tan engrosada, ni la enfermedad tan adelantada.

Ultimamente, cuando las enfermedades llegan al alto grado que llegó la de este desgraciado, ni la naturaleza ni el arte poseen medios, por poderosos que sean, para poderlas contener, paliar y mucho menos vencerlas: la muerte es la triste terminación de estas afecciones.

PEDRO LORENTE.

ACCION TERAPÉUTICA DE LAS AGUAS MINERO-TERMALES DE ALHAMA DE ARAGON.

Sres. Directores y Redactores de EL SIGLO MÉDICO.

Habiendo observado algunos casos de curaciones muy notables á beneficio de la medicación balnearia en estas antiguas y salutíferas termas; y proponiéndome hablar con alguna extensión en artículos sucesivos acerca de algunos enfermos, que desde Octubre de 1866 hasta la fecha, me han sido confiados por varios dignísimos profesores (muy notables en la ciencia por cierto), ruego á ustedes tengan á bien dar cabida á las siguientes líneas en las columnas de su ilustrado periódico.

Son ciento cuarenta y ocho los sujetos de todas edades y condiciones, á quienes prodigué los auxilios de la ciencia desde el día 3 de Octubre de 1866 hasta el 26 de Febrero de 1867. De ese número, ciento y dos se han curado en su gran mayoría y aliviado otros de muy variadas manifestaciones reumático-gotosas y neurálgicas; el reuma muscular, el peli-articular y fibroso, y el visceral y neurálgico, hánse presentado con frecuencia suma. La curación ha sido radical, cuando el padecimiento era sobre todo de fecha reciente, y el frío y la humedad (sin otras causas diatésicas que depauperan el organismo y minan la constitución) le habían dado origen; pero no así sucedía, empero, cuando aquellas manifestaciones eran producidas por un arraigado cúmulo de concausas, que se dirigían á desmoronar, por decirlo así, el edificio orgánico: si las escrófulas y la sífilis aparecían allí como enmascaradas, desorientando de esta manera al más consumado clínico, era en vano esperar entonces de la medicación minero-termal, una radical y completa curación.

Esto, no obstante, aun en tales circunstancias, el alivio siempre nos ha parecido manifiesto: la *sedación* sobre el sistema inervador y las *acciones emoliente y resolutive*, y *diurética*, y *diaforética* y *revulsiva* de estas salutíferas aguas, vinieron constantemente á probarnos, que sus virtudes terapéuticas son manifiestas y de una ostensible utilidad, aun en enfermedades rebeldes á todas las medicaciones, en esas enfermedades profundamente enseñoreadas del organismo, en el que han adquirido como una especie de derecho de domicilio.

Entre los cuarenta y ocho enfermos restantes, hállanse: siete, afectados de *hemiplegia* (casi siempre sintomática de una hemorragia cerebral), algunos de ellos totalmente curados y otros aliviados; dos con *manifestaciones escrófulosas*, favorablemente modificadas; dos con *gastralgia*, una de ellas curada y otra aliviada; uno con *hiperestesia* y otro con *epilepsia*, ambos con notable alivio; dos *lesiones traumáticas* totalmente curadas; tres con *histerismo*, que se ha curado, al menos ostensiblemente; una *blefaritis ciliar crónica* convenientemente modificada; seis *catarros laringo-bronquiales, pulmonar y vesical*, casi todos completamente curados; una *hemoptisis* también curada; una *cáries traumática*, que desapareció completamente á beneficio del agente mineral hidrológico; un *asma nervioso*, curado; dos *apoplejías intercurrentes*, que terminaron

por la muerte del sujeto á quienes invadieron, y que eran de avanzada edad; dos enfermos acometidos del *baile de San Vito*, en quienes la curación no se hizo esperar, siendo completa y radical; otros tres con *parálisis generales*, una de ellas *progresiva*, y que no hemos podido vencer, ni aun puede decirse, hemos podido aliviar, y las otras dos se han modificado de una manera favorable con la medicación minero-termal; una *vaginitis crónica*, curada; una *diátesis herpética y sífilítica* con *hemorroides escindidas*, que han recibido una saludable modificación; una *laringitis crónica*, curada; una *bronquitis*, casi estinguida; un *eretismo general nervioso*, que ha desaparecido; una *fistula uretral y glúteo-escrotal*, que se ha preparado convenientemente con la medicación minero-termal, para que en Madrid pudiera verificarse después el cateterismo, antes imposible, aun intentado por grandes prácticos; una profunda lesión cardíaca y de los grandes vasos, que simulaba un asma nervioso, y que se hizo refractaria á la medicación termo-mineral; una *convulsión epileptiforme*, que radicalmente parece haberse esterminado; y una niña, en fin, afectada de la *coqueluche*, que inmediatamente se ha visto libre de su *tos convulsiva*, tan pronto recibió las *inhalaciones* en la gran cascada termo-minero-medicinal.

Este es el abreviado resumen de las enfermedades que aquí han sido tratadas á beneficio de la potente medicación minero-termal. Hemos sido afortunados, mejor dicho, han tenido un excelente acierto los ilustrados profesores que han sabido despreciar la rutina y el empirismo que reinan en esta materia.

Créese generalmente, aunque sin fundamento plausible, que en invierno son perjudiciales las aguas minerales. Para probar lo contrario, y dar un solemne *mentis* á los que se hallan encastillados en tan perniciosa preocupación, en gran manera perjudicialísima para los pobres enfermos, que requieren pronto auxilios, para que no se crea que exageramos y abogamos *pro domo sua*, como suele decirse; en otro artículo ó artículos presentaremos observaciones detalladas, en las que la experiencia clínico-balnearia llevará el convencimiento á aquellos que, á manera de las antiguas sibilas, pretenden quizás, en pleno siglo XIX, encerrar los conocimientos en una determinada raza ó familia.

Dígnense Vds., Sres. Redactores, conceder un pequeño lugar á estas mal trazadas líneas, rogándoles que vean pronto la luz pública, por juzgarlas como un indispensable prólogo de lo que me propongo escribir.

Alhama de Aragon y Febrero de 1867.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

IIIDROLOGIA MÉDICA.

CUATRO PALABRAS MÁS SOBRE DIRECCIONES DE BAÑOS, EN JUSTA CORRESPONDENCIA Á LAS DEL SEÑOR ZAVALA.

La contestación dada á mi primer escrito por el Sr. Zavala, cuyas relevantes prendas de inteligencia y de carácter, tengo la fortuna de conocer hace muchos años, ha venido á alentarme en la prosecución de la tarea emprendida. El digno director de los baños de Cestona, refiriéndose á publicaciones suyas anteriores, cuya existencia yo ignoraba, pues de otro modo me hubieran servido de punto de partida, reivindica para sí la iniciativa sobre la necesidad de una reforma en el actual reglamento de aguas minerales; y no solo rechaza

por contrario á sus principios el monopolio, sino que cree el sistema opuesto más beneficioso á los mismos directores, segun demuestra con un paralelo entre las obviaciones de estos y las de los inspectores franceses; demostracion que agradezco en el alma, pues, aunque templada por la satisfaccion de obedecer á más altos y generosos impulsos, sentia el desconsuelo de aparecer á ciertos ojos como enemigo del bienestar ageno.

El acuerdo no puede ser por este lado más perfecto: ya se conviertan en inspecciones las direcciones, ya se discurre otro cualquier medio de indemnizar los intereses lastimados, el caso es, que cese el *estanco terapéutico*; frase que á mi tambien me hizo reir, pero que no por esto deja de ser muy gráfica. Recobren pronto todos, médicos y bañistas, la competente libertad de accion, y lo demás son meros accidentes de forma; recobren igualmente los propietarios el *jus utendi*, sacrificado hoy del todo á un exagerado temor al *abutendi*, del que siento ver participar algun tanto á mi buen amigo Sr. Zavala, á pesar de su radicalismo.

Convenidos así en lo más esencial, voy á ver si logro que convengamos tambien en lo accesorio.

Al rechazar el ilustrado director de los baños de Cestona, mi proposicion de no ser las aguas minerales más ni menos esenciales que cualquier otro medicamento, el ópio p. e., me parece que confunde la hidrología médica con una sola de sus partes. Que la hidrología médica, con la multitud de problemas cuya resolución busca ansiosa, con los latos conocimientos de las ciencias auxiliares que para esta resolución necesita, sea digna de un estudio aparte, constituya en una palabra una especialidad, y que del cultivo de esta saquen provechoso fruto la ciencia y el arte médica, nada más natural y más sencillo; negarlo, seria negar los evidentes efectos de la subdivision del trabajo, que tan sorprendentes resultados ha producido y produce en todas las esferas, desde las más sublimes concepciones del génio hasta las más vulgares manipulaciones de las artes manufactureras; pero esto no implica la mayor especialidad de las aguas minerales sobre los demás medicamentos, como vamos á verlo.

Siguendo la comparacion establecida con el ópio, ¿dónde encuentra el Sr. Zavala la mayor especialidad de las aguas minerales? ¿En la multiplicidad de sus principios componentes?—Difícil que ninguna tenga tantos como posee el zumo inspissado del *papaver somniferum*.—¿En la maravillosa y todavía no bien definida elaboracion de aquellas dentro del gran laboratorio inorgánico de la naturaleza?—Mil veces más maravillosa es, á mi ver, la delicada elaboracion del jugo de que hablamos, en el frágil laboratorio orgánico de una débil planta. —¿En la enérgica accion terapéutica de las primeras?—Por mucha que sea, no es comparable con la de un medicamento conocido en los anales de la medicina clásica, como uno de los más heroicos de que está el arte en posesion.

De que mi distinguido amigo comete esa confusion hay una prueba más adelante, cuando pretende establecer relaciones de parentesco entre las aguas minerales y la *higiene y dietética*; lo cual no haria, de seguro, tratándose solamente de la accion terapéutica de aquellas, sin borrar antes cuanto se ha visto y escrito sobre el particular, y alistarse en las descreidas filas de los que atribuyen esclusivamente al viaje, al cambio de clima y demás modificadores higiénicos, los salutíferos efectos de tan preciosos medios de curacion en los enfermos.

Tengo para mí, que esa falta de conveniente deslinde entre dos cosas distintas, es la clave de la eterna y jamás ultimada discusion sobre la preponderancia del criterio químico ó del clínico en lo que atañe á la terapéutica balnearia; de otro modo, se veria, que, así como la hidrología médica se levanta há-

cia las más encumbradas regiones de la ciencia, la terapéutica hidro-mineral cae de lleno en los más prácticos dominios del arte. Si para resolver cualquiera de los muchos problemas que entraña la primera, se necesita poseer reunidos los conocimientos de un Berzélius, de un Franklin y un Humbolt, basta para utilizar provechosamente la segunda, inspirarse en la divina ciencia de los Valles y los Piquer, en el estado de formacion que cada época la ofrece, y gozar sobre todo aquellas dotes de sagaz y perspicaz observador, que constituyen lo que se llama un buen práctico, un verdadero clínico.

Que las cuestiones hidrológicas son complejas, se dice: ¿Y qué hay que no lo sea en la vastísima estension de la ciencia y el arte médicas? ¡Cuántas veces la explicacion del hecho, al parecer más sencillo, la aclaracion de una duda insignificante, en la apariencia, exigen la poderosa ayuda de todos los conocimientos auxiliares, que en armonioso consorcio concurren á la realizacion de la gran síntesis llamada medicinal!

Me he detenido algo en este punto, no por sacar adelante con casuísticas distinciones la verdad de mi afirmacion, sino por la importancia práctica que concedo á ese deslinde. Por lo demás, mi ilustrado amigo Sr. Zavala, que á pesar de ser partidario del especialismo, acepta y defiende lo más capital de la reforma, demasiado comprende que, admitiendo la teoria de la especialidad, suben de punto las razones en pro de nuestro comun pensamiento; pues lo que en tal caso importa, lo mismo á la ciencia que al arte, es ampliar, en vez de restringir el número de los especialistas. El monopolio es siempre fatal: enerva las mejores inteligencias y se convierte en la negacion de todo progreso; así como la emulacion, que es á los productos del saber lo que la competencia á los de la industria, aumenta y perfecciona la produccion, dando en todos tiempos los más óptimos y sazonados frutos.

Aquí concluiria mi amistosa conversacion con el Sr. Zavala, pues no merece el nombre de controversia, si no tuviese que hacerme cargo de dos ó tres incidentales alusiones.

Viniendo de parte de tan leal amigo, no creo sea un mortificador recuerdo el que me hace de ciertas oposiciones, merced á cuyas anómalas circunstancias, tambien él, á pesar de sus brillantes ejercicios, se quedó por entonces sin ingresar en un cuerpo del que más tarde ha sido y es uno de los más dignos miembros. Bien sabe el Sr. Zavala, que lo mejor que acerca de tales oposiciones se puede decir, es la repeticion de aquellas tan manoseadas palabras del inmortal poeta florentino: *non raggionar di lor*. A la marcha rara de aquellas oposiciones, y á sus aun mas raros resultados, como consta igualmente al Sr. Zavala, debió su nacimiento y vida el periódico á que alude, no sé con que objeto, y del que fui el más insignificante de sus redactores.

Por lo que de ningun modo puedo pasar, es por la suposicion de que el cargo de director me hubiese hecho pensar de otra manera en la cuestion de terapéutica balnearia, pues siendo mis convicciones hijas de una detenida reflexion, con previo conocimiento de la cosa juzgada, tal milagro solo podia verificarse bajo el influjo de interesados móviles; y el Sr. Zavala, que me conoce bien y sabe cuán unisonos van nuestros caracteres, puede presumir que no es Bentham el santo de mi devocion, ni jamás inspiraron sus doctrinas uno solo de mis actos, como lo prueba en la ocasion presente la ingrata tarea que he emprendido, y de la que solo puedo esperar, por de pronto, algunos disgustos y enemistades.

Nada me importa, sin embargo, hacer este nuevo sacrificio, por la que yo creo causa de la verdad y la justicia; afortunadamente para esta, y tambien para mí, donde solo pensaba encontrar adversarios, he hallado un inteligente y poderoso auxiliar en el dignísimo director de los baños de Cestona, á quien

de hoy más la reforma de la legislación balnearia puede contar como uno de sus más firmes y concienzudos defensores.

Escrito lo que precede, llega á mis manos el núm. 687 de EL SIGLO, con otros dos remitidos sobre el asunto, firmado el uno por el Sr. Sastre y Dominguez, y el otro por D. Leon Príncipe.

Poco tendré que contestar al primero de dichos señores, despues de lo consignado arriba, acerca de la pretendida especialidad. Debo, con todo, rectificar la equivocacion cometida por el Sr. Sastre, al comparar el monopolio que combato con el desempeño de cargos públicos en general; cuando el estado, la provincia, ó el municipio, proceden á cubrir un servicio verdaderamente público que les está encomendado, y cuyos gastos sufragan, obran con la misma independencia que un particular cualquiera, que satisface del modo que juzga más acertado las necesidades suyas y de su familia; pero aquí no se trata de esto, sino de la ilimitada ingerencia administrativa en un asunto, que si afecta algo de carácter público, tiene mucho de particular y de privado; el buen sentido del Sr. Sastre le hará ver la diferencia que va de facilitar aquello que se posee, salas de direccion, museos, etc., á disponer sin cumplimientos de la agena propiedad. Debo asimismo tranquilizar al Sr. Sastre acerca del horror y el espanto de los enfermos, ante la posibilidad de verse sin asistencia facultativa, pues cabalmente se trata de dársela más abundante.

Con las breves palabras anteriores, me parece quedan contestadas las principales observaciones del sensato y comedido artículo del Sr. Sastre.

En cuanto al de D. Leon Príncipe, ya es otra cosa.

Este señor, que empieza blandiendo el látigo contra los apreciables redactores de EL SIGLO, por sospecharlos contagiados de la fiebre reformista, arremata luego con mi humilde personalidad, dejándose á retaguardia mis principios, y despues de unas cuantas declamaciones que nada dicen, y de otras pocas reticencias que dicen demasiado, hace lo de aquel andaluz que

Caló el chapeo, requirió la espada,

Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

¿Tanta prisa le corria al Sr. Príncipe el decirme lo que el vulgo llamaria cuatro frescas, que no pudo detenerse un instante á rebatir uno siquiera de mis razonamientos? Porque no basta llamar exabrupto á lo que hasta aquí ha merecido una benévola acogida de la prensa médica en general; era necesario oponer razones á razones, y esto es precisamente lo que no hace el Sr. D. Leon, á pesar de su gran ensañamiento, que por una trasferencia inesplicable, cuelga él á mis pobres escritos. ¡Es lástima que tan briosos arranques vengan á concluir en declinar sobre los hombres de los otros compañeros el trabajo de contestarme! Muy plausible es, por otra parte, la modestia del Sr. Príncipe, renunciando á lucirse á muy poca costa en la refutacion de mi *estilo*.

Veán Vds. lo que son las cosas: siempre habia estado en la creencia—¡pecador de mí!—de que lo discutible de un escrito sin pretensiones de literario, era lo contenido, las ideas buenas ó malas en él espuestas; pero gracias á la oportuna aparicion del comunicante de Vigo, ya empiezo á creer lo contrario, y bendigo á la Providencia por haberme mandado á tiempo un maestro que me saque de tan envejecido error.

A. MANTÉ.

CONTESTACION AL ARTICULO DEL SR. MANTÉ, POR D. MARCIAL TABOADA.

I.

No acostumbrados á lides de cierto género, confesamos ingenuamente nuestro disgusto, al hallarnos hoy en la imprescindible necesidad de contestar á especies vertidas públicamente en perjuicio de la clase médica en general y particular, é insidiosamente dirigidas á una colectividad respetable de la misma.

Nosotros, sin más patrimonio que nuestra reputacion, sin más orgullo que el limpio nombre de nuestra honra, sin más satisfaccion que nuestro modesto cargo, adquirido en buena ley y sin más aspiraciones que las legítimamente debidas al justo desempeño de nuestros deberes, agenos á todo lo que no sea movimiento científico y progreso evidente en el ramo de conocimientos á que hemos consagrado nuestra vida, no podemos menos de dar esta pública manifestacion á nuestra dignidad, ofendida con falsas imputaciones y disimuladas protestas de deferencia hácia las personas, que envuelven en sí graves cargos, que por lo injustificados y aun atrevidos, dejan presentir un fondo de pasion no fácilmente disculpable.

Solo así creemos acallar un sentimiento, que si siempre hemos visto radicar vivamente en nuestra alma, hoy más que nunca nos exige el cumplimiento de un penoso deber.

Siquiera se diga en el artículo aludido y en voz á lo que parece muy alta, *que se respetan las personas para solo atacar la institucion*, al ver comprometidos por nuestra causa—al conservar unos puestos adquiridos bajo la égida de la laboriosidad y de la ley—tan sagrados y múltiples objetos, como son: *los intereses de la ciencia, de la profesion, de la humanidad enferma y aun los económicos*; no podemos dejar de ver en aquellas palabras un avieso sofisma, vertido quizás con la candorosa intencion de buscar un lenitivo al *cosquilleo de nuestra susceptibilidad* ultrajada, que nuestro estimado comprofesor el Sr. Manté es el primero en reconocer, y que nosotros nos complacemos en afirmar, pues poca ó ninguna y no susceptibilidad, sino vergüenza, disfrutaríamos, si en contra de tan altas razones, continuásemos tranquilamente en la posesion de nuestros monopolizadores destinos. Nos proponemos llevar á el ánimo de nuestros lectores el convencimiento de la poca valía de tales cargos, si siempre erróneos en su fondo, alguna vez ofensivos en su forma, y entonces se harán más claros y distintos los justificados motivos que hoy tenemos para rechazar absurdos razonamientos, siquiera les envuelvan intencionados disfraces.

Por lo demás, los ataques á las instituciones pocas veces han respetado las personas, para lo que reclamamos un momento la ilustracion histórica del Sr. Manté.

Continuemos nuestro trabajo, y ante todo debemos á nuestro articulista algunos detalles de situacion, en gracia de que no tenemos la honra de conocer á el Sr. Manté, ni el Sr. Manté nos conoce á nosotros, segun creemos.

Nuestra existencia se resbala años há, monótona y olvidada en la tranquila vida de provincia, sin que despierte nuestro silencio mas que algun descubrimiento científico, alguna disposicion oficial inserta en la *Gaceta*, ó algun artículo de tanto bulto, como el por V. suscrito en EL SIGLO MÉDICO del 10 del actual. Solo nos queda el recuerdo de cuando vivíamos en Madrid, nos agitábamos en el vertiginoso movimiento de la capital de la monarquía, íbamos á liceos y academias, hospitales y anfiteatros, y por fin, nos enterábamos de ciertas flaquezas, que achacan ya de antiguo á esta, por tantos conceptos endeble humanidad... mas de esto solo guardamos el recuerdo, y así, agenos de todo resentimiento personal, ignorantes de ciertos *asuntos de familia*, y alejando de nosotros el sagrado terreno de las intenciones, de los antecedentes y de los consecuentes, vamos á debatir una cuestion, sino original y promovida por V., por V. resucitada y de una manera un tanto estraña é inusitada.

En el núm. 380 de la *Revista Minera*, correspondiente al 1.º de Abril de 1866, apareció un extenso artículo titulado *Consideraciones sobre la legislación que rige en España sobre aguas minerales y la necesidad de su reforma*, suscrito por las iniciales V. de R. y que en su forma, su estilo declamatorio, sus ínfulas de libertad económica y sus amargas lamentaciones contra la autonomia monopo-

lizadora de los directores, así como en su fondo, en que descuella, á falta de razones, el despecho de una ofendida vanidad, ofrece grandes analogías y semejanzas con el de que vamos á ocuparnos, trasunto fiel de aquellas doctrinas, aunque hoy autorizadas y suscritas por un comprofesor, que no ha creído oportuno el incógnito de las iniciales para lanzarlas al terreno de la luz pública.

Aunque habitantes de provincia, fuimos de los primeros que nos enteramos de tan injusta provocación, inserta en la *Revista Minera*, y como entonces nos hallásemos ocupados en la redacción de una memoria sobre el desarrollo del cólera morbo en esta ciudad, y sin tiempo para otra cosa, protestamos enérgicamente de tal escrito en una carta publicada en el periódico la *Clinica*, correspondiente al 19 de Abril de dicho año.

Esta voz de justificada indignación fué seguida inmediatamente de severas é incontrovertibles contestaciones, entre las que se distinguen las de los Sres. Carretero, Villafranca y García Lopez, Góngora, Mestre y una alusión personal del distinguido director de los baños de Carratraca Sr. Salgado; las que en lo vigoroso de sus razonamientos y en lo poderoso de su lógica, dejaron sin valor el contesto de aquellas diatribas, que nadie hasta V. que sepamos, se atrevió á galvanizar nuevamente.

Merced á esta resurrección, nos hallamos hoy otra vez con el monopolio, la autonomía ingerida en el derecho de propiedad, la curatela de la salud pública, la autocracia de los directores, el desideratum de la ciencia etc., como en aquella época; y de aquí el que hubiésemos asegurado, que el pensamiento no era original, y si calcado gráficamente sobre aquellos asertos, que hoy con extrañeza vemos suscritos por un individuo perteneciente á la clase médica, y de la respetabilidad y conocimientos del Sr. Manté, lo cual es desgraciadamente más de lamentar.

Dijose por entonces, que un hecho aislado era el origen de aquella contienda, que su carácter, por lo tanto, era concreto y local; pero sea de ello lo que quiera y extraño como hemos dicho, á estas flaquezas de la humana especie, por alta é independiente que se halle su posición, es lo cierto, que entonces se rebatieron aquellas especies que afectaban de una manera directa á la honra del cuerpo en general, y hoy nuestra resolución es tanto más justa y decidida, cuanto que la provocación parte de personas peritas, y se dirige sin ambages á declamar contra la inutilidad y perjuicios de la existencia oficial de los médico-directores de baños y aguas minerales.

Murmuróse si el silencio que siguió á aquellos artículos era señal de futuros ataques, cuyos trabajos de zapa se emprendían con segura actividad; se habló de cruzadas contra los directores, que debían ser llevadas hasta las regiones oficiales; diz que se repartieron cartas invitatorias para una reunión ó *cónclave* que habria de celebrarse en Madrid, para tratar de asuntos propios; por fin, en diversos tonos y de diversas maneras, pero siempre insidiosamente, se dejó decir la antigüedad del reglamento y su no consonancia con las ideas modernas, sus tendencias autocráticas, rigoristas, etc.

Así las cosas, llegó hasta nosotros el ruido de la cascada y lago de los baños de Alhama, y sin dar lugar á la reacción periférica de aquellas irrigaciones, entretenidos con el análisis y modo de encontrar el azoe de aquella atmósfera, cayó sobre nosotros inusitadamente el artículo bomba del Sr. Manté.

La relación de causa á efecto y modo especial de sucesión de estos diversos hechos, nos es desconocida; sin embargo, nos parece encontrar algo de identidad en su génesis no exenta del pecado original, y algo de semejanza é igualdad en sus manifestaciones, no siempre tan francas y leales como seria de desear.

Dispénsenos la redacción estas reminiscencias históricas, antes de entrar en materia, por si un día el debate pudiera exigir ampliarlas.

En el artículo inmediato habremos de ocuparnos de la parte científica aludida en aquel escrito; luego lo haremos de la profesional y de la económica, y repetimos, si se nos obliga, volveremos aun á hacer historia.

MARCIAL TABOADA.

PRENSA MÉDICA.

Investigaciones sobre el esperma del hombre.

El profesor Mantegazza ha hecho algunos estudios respecto

al sémen del hombre, con el fin de dilucidar varias cuestiones fisiológicas.

Ha tratado desde luego de establecer la cantidad de esperma segregada por el hombre durante el coito, y salvo algunas condiciones individuales, debidas sobre todo al grado de continencia, cree poder decir, que un hombre que pese cerca de 80 quilógramos, puede espeler una cantidad que varía entre 6 centímetros cúbicos y 0c, 75.

La densidad y el número de espermatozoides son tanto menores, cuanto menos continente es el individuo. Un mismo hombre puede dar 3 centímetros cúbicos de esperma, y media hora despues no dar mas que 0c, 75, y este último producto de secreción, contiene una mitad menos de animalillos que el primero en igual volumen de líquido, y además estos se mueven con menos energía.

El autor ha estudiado tambien la resistencia de los espermatozoides al calor y á varios reactivos. A una temperatura de 37 á 47 grados durante diez minutos, se mueven aun; tienen más viveza á los 37 ó 40 grados, y á los 50 cesan los movimientos. A la temperatura del hielo fundido, los zoospermos pierden su actividad al cabo de diez minutos; pero continuando cuatro dias á esta temperatura, pueden, cuando se aumenta el calor, recobrar sus movimientos. Esta propiedad notable podría, segun el autor, tener aplicaciones á la reproducción de las razas caballar y bovina.

En cuanto al tiempo que conservan la vitalidad estos elementos en el cadáver, el autor no está de acuerdo con la observación de Godard. Examinados los zoospermos en un ajusticiado, treinta y cuatro horas despues de la muerte, no tenían ningun movimiento, aun calentados á 35 grados.

El cloroformo, la esencia de menta á dosis muy pequeñas matan los zoospermos.

El curare, el sulfato de morfina, la infusión de café en soluciones diluidas, no han tenido influencia manifiesta.

Despues de la adición del veneno del escorpion, se han suspendido los movimientos una hora antes que en el mismo esperma conservado puro.

Relativamente á la composición química, entre los principios que deben admitirse como más seguros, se colocan en primer lugar la colesantina y la serolina, y en fin, los cristales vistos por el Sr. Mantegazza en 1860, pero descritos despues por Böltcher, y que constituyen una de las particularidades mas notables de este líquido animal.

Estos cristales tienen una forma romboidea, irregular que tiende á ser globulosa, estrellada; son solubles en agua caliente, y una vez disueltos pueden cristalizar; son insolubles en el alcohol, y toman con el reactivo de Millon, la coloración rosada de las materias albuminosas. El nitrato de plata los hace negros á la luz directa, blancos amarillentos, por reflexión.

Estos cristales se depositan espontáneamente en el esperma cuatro horas despues de su emisión, y veinticuatro más tarde no se precipitan ya. Se puede obtenerlos por la evaporación, pero son más confusos y más pequeños.

El autor no profesa la opinión de Böltcher, que atribuye estos cristales á una sustancia albuminoidea capaz de cristalizar, pero duda de su verdadera naturaleza.

(Gazeta médica italiana.)

Del prolapsus de la uretra en las niñas, por el Sr. Guersant.

Las obras de cirugía hablan muy poco del prolapsus de la uretra, y sin embargo, no es rara esta afección en las niñas; he visto lo menos doce ó quince casos, de dos á doce años, en veinte de práctica.

Como causas de esta deformidad, pueden contarse los esfuerzos reiterados, ocasionados ya por la tos en la coqueluche, en la bronquitis crónica, ó ya por la astringencia permanente que exige hacer esfuerzos violentos y frecuentes para la defecación: tambien hemos observado estas procidencias de la mucosa de la uretra en niñas debilitadas por varias causas, principalmente en los casos de convalecencias muy largas, á consecuencia de enfermedades agudas, y muchas veces en las afecciones crónicas.

Las niñas se quejan poco en general; algunas veces tienen ganas frecuentes de orinar y sienten calor al tiempo de la emisión de la orina. Como no produce dolor esta enfermedad, las niñas no dicen nada, y solo examinando la vulva puede formarse el diagnóstico. Entonces, si se separan los labios, se vé comunmente que la vulva está más encarnada: en el meato urinario hay un tumorcito sonrosado, que parece salir del

interior del conducto, que no es al principio muy considerable; en el centro se ve una abertura, por la cual puede introducirse una sonda, y se conoce entonces que se entra en el centro de un rodete más ó menos considerable, y formado por la membrana mucosa del conducto de la uretra; si se penetra mas, se llega á la vejiga y se vé salir la orina.

Este estado puede durar mucho tiempo sin agravarse; pero otras veces, el tumor se desarrolla con lentitud, produce una exudacion sanguinea y bien pronto, una serosidad sanguinolenta; aumenta de volumen el tumor, y se irrita en su superficie, esfacelándose superficialmente; inflama las partes próximas, y determina una vulvitis; puede aumentar la secrecion sin causar grandes dolores pero hay calor y escozor al orinar.

Hemos visto abandonar por mucho tiempo estos tumores; pero creemos que pueden esfacelarse en parte ó en totalidad, y sostener un flujo sero-purulento.

Podria confundirse este tumor formado por el descenso de la mucosa de la uretra, con los pólipos de la misma; pero observando con atencion, se reconocerá, que el pólipo se presenta bajo la forma de un tumor más ó menos pediculado, cuyo pedículo penetra en el conducto, mientras que en la procidencia de la uretra se presenta bajo la forma de un rodete muy pequeño al rededor del meato urinario; se parece al prolapsus del recto.

Esta enfermedad que no es grave, puede ocasionar la inflamacion de la vulva, é incitar á las niñas á malas prácticas, por la comezon que produce.

Es conveniente atacar esta enfermedad, y la escision la hace pronto desaparecer; los demás medios, como la ligadura, las cauterizaciones, destruyen muy lentamente este prolapsus uretral.

Para hacer esta escision, no hay necesidad de anestesiar á las enfermas; sin embargo, como las niñas son y difíciles de manejar, hay ventaja en usar el cloroformo. Acostada la enferma sobre el borde de la cama y sosteniendo los muslos en flexion y apartados, se separan los grandes labios para ver bien el tumor, se coge este con un hilo que tira de él ligeramente, y con unas tijeras corvas se escinde de un solo golpe; puede cogerse tambien el tumor con una crin en vez de un hilo.

Sale poca sangre, y la aplicacion de agua fria puede bastar para contener la hemorragia, ó el percloruro de hierro con un tapon de agárico.

Los lavatorios con agua fria y algunos toques con el nitrato de plata facilitan la cicatrizacion.

Añadiremos, que en una ocasion no hemos podido contener la hemorragia con el percloruro de hierro, y hemos aplicado durante veinticuatro horas una vejiga con hielo en la region hipogástrica y delante de la vulva, con lo cual se ha contenido.

(*Bull. de Therapeutique.*)

Sobre las proporciones de creatina contenida en los músculos, por el profesor Sezelkou, de Charkou.

El autor ha hecho sus investigaciones en los músculos de la gallina, y ha obtenido los siguientes resultados.

1.º Es muy variable la cantidad de creatina contenida en los músculos de la gallina. Estos músculos no tienen creatinina: se encuentra una corta cantidad en el líquido, del cual se ha extraído la creatina; pero es tan escasa, que no debe admitirse que la creatinina se haya formado á espensas de la creatina durante la evaporacion de los líquidos.

2.º La proporcion de creatina en una misma gallina varia segun los diversos grupos de músculos. Los de las estremidades anteriores (alas), contienen siempre menos creatina que los de las estremidades posteriores. La proporcion varia de 1: 1,52 á 1: 2,16.

3.º Cuando se paralizan los músculos de las estremidades posteriores por la seccion de la médula espinal encima del engrosamiento lumbar, disminuye la creatina en dichos músculos. La proporcion es entonces de 1: 1,18 á 1: 0,67.

4.º Tetanizando durante cinco minutos los músculos de las alas en una gallina paralizada de las estremidades posteriores, se ha observado que se altera la proporcion primitiva. Sin embargo, solo se ha hecho un experimento y no puede decidirse nada positivo todavía.

De la luxacion del estribo sobre el yunque, y de su influencia en la audicion.

El Dr. Toynbee, en un escrito presentado á la sociedad médica de Dublin, establece dos categorías de hechos, segun que el estribo se disloca solo sobre el yunque ó que falta al mis-

mo tiempo la rama larga de este. Cuando se disloca el estribo sobre el yunque, sin que haya otra lesion coexistente, no hay fenómeno apreciable de sordera; el ligamento tensor del tímpano, mantiene los dos huesos en contacto, y puede ejercerse libremente la accion de los músculos que obran sobre el tímpano. Mas cuando al mismo tiempo que el estribo se disloca sobre el yunque, se relaja la membrana del tímpano, la audicion se trastorna, pero de un modo particular: se verifica sin dificultad cuando el sugeto escucha, es decir, cuando se interviene voluntariamente en el ejercicio de la funcion: entonces es mantenido el estribo en contacto con el yunque por una contraccion muscular voluntaria. No sucede lo mismo con las impresiones auditivas que llegan al oido sin que se haya puesto voluntariamente en actividad el aparato de la acomodacion. En estas condiciones puede restablecerse el oido por medio de una presion hecha en el tímpano por un cuerpo elástico cualquiera; así se libra á los enfermos de la incomodidad que les impone la obligacion de tener siempre fija su atencion para escuchar lo que ocurre ó se dice á su alrededor.

Cuando es muy considerable la relajacion del tímpano ó de su ligamento, es insuficiente el esfuerzo voluntario más enérgico para mantener en contacto el estribo y el yunque, y la sordera es completa. Se remedia con un tímpano artificial que, ejerciendo una presion sostenida sobre la cadena de huesecillos, tiene aplicado el estribo sobre el yunque.

Cuando no están en contacto dichos huesos, porque falta completa ó parcialmente la rama larga del yunque; y cuando por otra parte está intacta la membrana del tímpano, se consigue aun restablecer la audicion por el mismo medio, que pone entonces en contacto el estribo con el cuerpo del yunque.

La luxacion de que se trata puede en fin coexistir con la perforacion de la membrana del tímpano. En este caso, el Dr. Toynbee ha usado con éxito una pelota de caoutchouc llena de aire, que reemplaza al tímpano.

(*Medical press.*)

Presencia de la sal comun en la atmósfera marítima.

Con este título ha presentado una memoria el Sr. Guilbert D'Hercourt, á la Academia de Medicina de París, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.ª Existe en las orillas del mar una zona atmosférica constantemente impregnada de moléculas salinas.

2.ª La distancia á que he podido comprobar en el aire del litoral la presencia de estas partículas, me autoriza á asignar como dimension á esta zona en Monaco, 400 á 500 metros de estension horizontal y 70 metros por lo menos de elevacion á contar desde la orilla del mar.

La proporcion de las partículas salinas es tanto mayor, cuanto más cerca está del mar el punto en que se las busca.

4.ª Este hecho depende de la pulverizacion del agua, que se verifica en el vértice de la ola; no es necesario para esto que la mar esté muy agitada.

5.ª El transporte de las moléculas salinas por los vientos puede hacerse á tales distancias, que se han encontrado indicios bien apreciables de sal marina en las aguas de las lluvias recogidas cerca de las costas.

6.ª Este polvo hidro-mineral no debe confundirse con el otro más grueso, conocido con el nombre de *Embran*, y constituido por gotitas de agua, que los vientos han elevado de la superficie de las olas.

Del uso del hidrato crómico verde contra las neurosis gastro-intestinales y las diarreas, por el Dr. Hannon, profesor de la Universidad de Bruselas.

El hidrato crómico, se presenta bajo la forma de polvo escesivamente ténue, muy ligero, de un verde azulado, ó azul verdoso con un tinte gris. Cuando se le calienta gradualmente, pierde desde luego su agua de hidratacion, despues se hace incandescente. Es insípido, inodoro, soluble en el jugo gástrico, los ácidos, y en la potasa cáustica en escaso; es insoluble en el amoniaco.

Es muy fácil la administracion de este medicamento; como no es venenoso, se puede prescribir á cualquier dosis sin temor alguno. Bajo este aspecto puede compararse á ciertas preparaciones ferruginosas, al hidrato de peróxido de hierro, por ejemplo. Obrando aun en dosis pequeñas, será inútil prescribir de 60 á 100 gramos, como se ha hecho con el subnitrato de bismuto; es además bastante activo por sí mismo.

para no necesitar el uso de ningun ayudante, como se hace cuando se trata del magisterio de bismuto.

El hidrato crómico dado en esceso, produce astringencia de vientre, y por eso no se ha de administrar á dosis tan altas en las neurosis, porque solo ha de ejercer una accion sedante, como en las diversas diarreas, en que obra modificando las secreciones intestinales.

He aquí algunas fórmulas que he usado con ventaja:

Hidrato crómico seco..... 0,50 á 1, ó 2,0
Azúcar pulverizada..... c. s.

Divídase en tres papeles, para tomar media hora antes de cada comida, en las neurosis del tubo intestinal.

Hidrato crómico seco..... 3,0 á 4,0
Azúcar pulverizada..... c. s.

Divídase en seis papeles, para tomar uno cada dos horas, en las diarreas rebeldes de los tísicos, serosas etc.

Hidrato crómico gelatinoso..... 0,50 á 1,0 ó 2,0
Mucilago ligero de goma arábiga..... 60,0

Mézclase para tomar en tres porciones, una media hora antes de las comidas, en las gastralgias.

En la administracion del hidrato crómico, se realiza el precepto *tuto, cito, jucunde* lo que no sucede nunca con el uso de las sales bismúticas. Así, creo que estas serán sustituidas por el medicamento que propongo.

El mismo subcarbonato de bismuto, soluble en el jugo gástrico, y por consiguiente más activo que el subnitrito, no podrá reemplazar nunca al hidrato crómico, aun como sucedáneo.

El precio elevado de las preparaciones bismúticas bastará solo para abandonarlas; son en efecto diez veces más caras que el hidrato crómico, y su accion terapéutica diez veces menor por lo menos.

Hace diez años que uso el hidrato crómico, y me ha admirado constantemente su eficacia en el tratamiento de todas las neurosis gastro-intestinales, cualquiera que sea su forma y su intensidad. En la gastralgia, la pirosis, la bulimia, el vómito nervioso ó la dispepsia, siempre es saludable; en esta última forma, sobre todo, es notable por la prontitud de su accion.

En todas estas afecciones, el hidrato crómico ejerce una accion sedante particular sobre el sistema nervioso gastro-intestinal. Que la gastralgia aparezca en el curso de otras enfermedades constituyendo es un efecto sintomático, ya de la clorosis, la anemia ó la leucorrea, el medicamento servirá igualmente. Obra mejor en estos casos que las preparaciones de hierro ó de manganeso, y además, como estos últimos, regenera los glóbulos sanguíneos.

En las colerinas y en las diarreas que se presentan después del cólera y que impiden un restablecimiento completo, produce el hidrato crómico los mejores resultados. Lo mismo sucede, ya se trate de las diarreas rebeldes de los tísicos ó de las serosas, tan frecuentes en los niños.

En estas diversas circunstancias, el hidrato crómico ejerce una accion modificadora notable sobre las secreciones intestinales.

(Presse médicale belge).

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 9 de Febrero de 1867.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido: 1.º Un folleto de don Andres Hernandez, de Mahon, sobre las causas del cólera.

2.º Las siguientes obras del Sr. Barboza, de Lisboa, remitidas por conducto del Excmo. Sr. marqués de San Gregorio.

Discurso pronunciado en la escuela de medicina de Lisboa.

Nota sobre la ovariectomía.

Investigaciones sobre la accion del haba del Calabar.

Nota sobre la uretrotomía interna.

Memoria sobre la traqueotomía en el garrotillo.

Estudios sobre el garrotillo.

Leyóse después el siguiente informe de la seccion de

cirugia, á propósito de dos comunicaciones del Dr. Ehrman sobre uranoplastia.

«El Dr. Ehrman (de Mulhouse) ha remitido á la Academia dos notas; una en Setiembre de 1866, acerca de una uranoplastia practicada en un caso de division congénita completa de la bóveda palatina con 25 milímetros de separacion interósea.

»Habia hecho la operacion de *uranoplastia perióstica* por el procedimiento del profesor Langenbeck, de Berlin, esto es, haciendo en cada lado dos incisiones hasta el hueso, una á lo largo del borde interno de la hendidura (por via de refrescamiento) otra esterna á lo largo de la parte interna del borde dentario (para el deslizamiento de las partes blandas) y desprendiendo ó levantando después los colgajos juntamente con el periostio, mediante unas leguas ó elevadores romos adecuados.

»Habia completado la movilizacion de los colgajos periósticos, ó de los colgajos revestidos del periostio, por medio de la seccion de la mucosa posterior del velo del paladar en el sitio de su insercion al borde del hueso palatino y además por la de los músculos estafilinos, y habia ejecutado la reunion inmediata con nueve puntos de sutura, dejando sin refrescar ni reunir los bordes del velo péndulo. Aunque se volvió á abrir atrás una parte de la sutura, quedó un puente sólido de 11 milímetros en el tercio anterior de la bóveda, el cual sirvió después de punto de partida para el complemento de la oclusion.

»El 23 de Setiembre de 1864 se repitió la operacion de un modo análogo por detrás del puente, y al mismo tiempo y en la misma sesion, se hizo la *estafilorrafia*, á fin de obtener la reunion también esta vez en el velo péndulo.

»Movilizados de nuevo los colgajos periostados y cortados nuevamente los músculos del velo del paladar, nueve hilos ó puntos de sutura establecieron la reunion en toda la línea del refrescamiento, y se obtuvo la curacion tan perfecta como era posible en toda la estension del velo y de la bóveda; escepto tan solamente el punto de sutura inferior.

»El 10 de Enero de 1865 se reunió en este punto la campanilla con buen éxito, bastando el refrescamiento y la aplicacion de dos puntos de sutura sin seccion muscular ninguna. Habia quedado también en la parte anterior de la bóveda y detrás de los dientes incisivos, un orificio de cuatro milímetros de diámetro, situado delante del puente obtenido en la primera sesion operatoria, y el 10 de Diciembre del año de 1864, se habia practicado una operacion con desprendimiento completo de los colgajos alrededor de la abertura y aplicacion de dos hilos, verificándose la reunion en casi toda la estension, escepto un pequenísimo punto situado inmediatamente detrás de los incisivos lateral y medio, de calibre suficiente para admitir la extremidad de un estilete de bolsa portátil.

»Las dos piezas de yeso que acompañan, representan este caso antes y después de la operacion, que indudablemente tuvo muy buen éxito, siendo notable que la division congénita presentaba una gran separacion de las partes óseas de la bóveda del paladar.

»Prescindiendo ahora de las reflexiones que hace acerca de la mejoría consecutiva, obtenida lentamente en la pronuncacion de las palabras, no debemos fijarnos más que en la cuestion de la osificacion de los colgajos periósticos, acerca de la cual se refiere el autor á lo que dice en nota presentada anteriormente de 12 de Junio de este mismo año.

»En esta misma nota se ocupa el Dr. Ehrman de la *cuestion de regeneracion ósea de la bóveda palatina*, después de la uranoplastia, cuestion muy debatida y sostenida afirmativamente por Langenbeck con todo el peso y la autoridad que podian darle 25 casos de operaciones; al paso que Sedillot ha negado resueltamente la pretendida regeneracion ósea, no solo á *posteriori* por no haberla visto nunca, sino porque á *priori*, ó tratada científicamente, no la juzga posible por consideraciones teóricas y fisiológico-patológicas dignas de atencion.

»El Dr. Ehrman, queriendo resolver por su propia experiencia esta cuestion, analiza seis casos en que él ha practicado la uranoplastia, sin que la regeneracion ósea haya tenido lugar verdaderamente en ninguno de ellos.

»En el primer caso, que es el mismo que ha espuesto en la nota anterior con presentacion de los modelos de yeso, advirtió siempre que la aguja encontraba más resistencia ó dureza que la regular al atravesar la capa profunda ó

submucosa; y aunque esta resistencia le hubo de hacer sospechar alguna vez que debía haberse verificado un principio de osificación, dedujo, sin embargo, definitivamente, que no había osificación, porque al fin esta capa fibrosa ó profunda se había dejado penetrar por la aguja. Este razonamiento, aun cuando venga en apoyo de la verdadera solución de la cuestión, no es, sin embargo, completamente lógico, por cuanto puede haber una capa ósea, tenue ó poco dura, y ser no obstante posible y aun fácil la penetración de la aguja.

»El segundo caso es enteramente y evidentemente contrario á la regeneración ósea. Se refiere á una mujer de 53 años, atacada de una pérdida de sustancia por causa sífilítica, de 21 milímetros de extensión en su mayor diámetro. La operación había sido verificada en Diciembre de 1864 y databa por consiguiente de diez y ocho meses. La porción restaurada quedó blanda y sin la induración fibrosa de los otros casos operados de división congénita.

»El tercero, como el primero, presenta una capa resistente; pero sin osificación.

»En el cuarto y quinto casos de operación, que recayeron en niños de nueve y medio á doce años, se observaba á los cinco meses una capa fibrosa resistente, también sin osificar.

»Y por último, en el sexto caso, niña de ocho años con separación completa bilateral y ausencia del hueso incisivo, la operación de reunión hecha en dos tiempos tuvo un éxito completo.

»La punción en la bóveda del paladar, observada á las cinco semanas, ofreció un engrosamiento considerable del periostio, pero sin osificación verdadera, exactamente como en los casos anteriores.

»Ilustrado el Dr. Ehrman con estos casos de su experiencia propia, vuelve á examinar las doctrinas y los casos en que se funda el Dr. Langenbeck de Berlín: él considera la osificación como regla general, creyendo haberla comprobado de una manera cierta en ocho casos sobre veinte de divisiones congénitas, en aquellos principalmente que han quedado bastante tiempo en observación; dejando á un lado tres casos en que, por faltar primitivamente el periostio por la índole sífilítica ó escrofulosa de las perforaciones, no debía esperarse reproducción ósea alguna.

»El mismo Langenbeck se adelantó á establecer, en vista de sus datos, que el trabajo osteogénico, principiado hácia la tercera semana, es en general completo después de la cuarta, sin perjuicio de que la capa ósea vaya ganando ulteriormente en grosor y solidez, y esta osificación es cabalmente la que no debía producirse en los casos operados por perforaciones sífilíticas ó escrofulosas.

»De la comparación que hace el Dr. Ehrman de los casos de Langenbeck con los suyos propios, resulta, que en cinco casos de divisiones congénitas, se ha producido constantemente al cabo de tres ó cuatro semanas, una induración fibrosa de la capa perióstica, al paso que en el caso operado por perforación sífilítica, la porción restaurada había quedado blanda y poco resistente y sin observarse siquiera la induración fibrosa, que en los casos operados por divisiones congénitas servía de motivo para el debate acerca de la regeneración.

»Esta semejanza ó paridad en los resultados obtenidos por ambos, hace creer al Dr. Ehrman, que no hay entre Langenbeck y sus contradictores más que una simple diferencia de interpretación, y que este engrosamiento fibroso del periostio es lo que Langenbeck había descrito en su memoria como una regeneración del hueso por el periostio.

»La publicación hecha por el profesor Langenbeck de los casos de uranoplastia perióstica y de las brillantes curaciones obtenidas por medio de ella, coincidieron con una época de entusiasmo en favor del periostio desprendido y transportado para que sirviese á la formación de huesos nuevos y llamaron mucho la atención de los cirujanos, que acogieron muy favorablemente la historia de los casos y aun aseveraciones suyas acerca de la supuesta regeneración de los huesos; pero el profesor Sedillot hizo ver que á pesar de haberse repetido y multiplicado las operaciones de uranoplastia perióstica, no se había visto todavía un solo caso de regeneración huesosa bien demostrada, y aun más, sostuvo que no era posible esta regeneración, porque el periostio, quedando al descubierto del lado

de las fosas nasales, tenía que supurar y cubrirse de pezoncitos celulo-vasculares, y después de una película de cicatriz.

»Verdad es, que pueden formarse en uno ú otro punto depósitos ó concreciones óseas en el espesor mismo del periostio, ó aun también en su superficie; pero estas concreciones ú osificaciones parciales, posibles siempre y aun fáciles donde quiera que haya periostio, no deben ser confundidas con un hueso de nueva formación, para el cual tiene que preceder un trabajo de secreciones de linfa y otras materias plásticas, y una acumulación de materiales, parecida á la que sirve para la formación del callo en las fracturas, ó del hueso nuevo en las necrosis, siendo indispensable que estos materiales se organicen gradualmente durante algún tiempo, permaneciendo entre tanto perfectamente al abrigo del contacto del aire atmosférico y de los cuerpos exteriores, para que se evite la supuración, que arrastraría fuera todos estos materiales, inutilizando el trabajo patológico-terapéutico de la regeneración.

»Para que esta formación fuese posible, sería necesario que la cara perióstica de los colgajos palatinos quedase desde el acto de la operación cubierta, ó en contacto, de la superficie sangrienta ó reciente de otro colgajo de restauración, tomado de las fosas nasales, de modo que se pudiese obtener un trabajo de reunión inmediata en el nuevo septo naso-palatino. Entonces podría aparecer el hueso de nueva formación en el intersticio de los dos periostios palatino y nasal, puestos en contacto recíproco para su adhesión inmediata. Cada uno de los dos periostios palatino y nasal, segregaría entonces los materiales necesarios para formar la lámina de sustancia compacta inferior ó superior correspondiente, y ambas á dos, adheridas entre sí, formarían el hueso nuevo.

»Pero mientras la operación no se hiciera de este modo, no puede haber más que conatos de osificación frustrados por el trabajo de supuración y cicatrización, y esto es lo que se espresa por la induración y engrosamiento observado en los colgajos revestidos de periostio, de la uranoplastia de Langenbeck.

»Felizmente todos están conformes en considerar, que bajo el punto de vista clínico, la uranoplastia perióstica dá un resultado satisfactorio mediante la formación de una bóveda, que si no es huesosa, como pretendía Langenbeck, presenta una resistencia fibrosa muy considerable, y siempre suficiente para formar un septo sólido de separación entre las cavidades bucal y nasales.

»Así, pues, la cuestión debatida entre estos cirujanos operadores, no es más que una cuestión de interés fisiológico ó fisiológico-patológico, esto es, una simple diferencia en la interpretación científica del plausible resultado obtenido, estando todos conformes en la excelencia del resultado clínico que dá la operación.

»La sección de cirugía, á juicio del ponente, debe recomendar á la atención y benevolencia de la Academia estas apreciables notas y curiosas observaciones del doctor Ehrman, que prueban el mérito profesional del autor, y recomendar también á la misma se le den las gracias por sus comunicaciones, inscribiendo su nombre en la lista de los candidatos para socios corresponsales extranjeros de esta Academia en las plazas que fueren vacando.»

La discusión de este dictamen quedó aplazada para la sesión inmediata, para la cual pidió la palabra el señor Calvo.

También se leyó otro dictamen sobre una Memoria del profesor D. Vicente García Romeral, relativa á un neuroma del nervio cubital.

Puesto á discusión el dictamen, y no habiendo quien pidiera sobre él la palabra, se preguntó si lo aprobaba la Academia.

El Sr. Mendez Alvaro manifestó que no procedía la votación, por varias razones que espuso, y añadió, que por de pronto, y una vez que estaba en el uso de la palabra, debía manifestar, que siendo la ciencia de hechos, no debía desdeñarse el examen de un hecho más; y que, por otra parte, el informe que se acababa de leer, podía dar lugar á muchas discusiones, empezando por la de saber qué es neuroma y otras varias, como, por ejemplo, la de la utilidad del uso de los alcohólicos en las soluciones de continuidad. Esto podría dar motivo al estudio de otros muchos medios, aconsejados recientemente con fines análogos.

El Sr. Mendez Alvaro terminó, escitando á la Academia á que no abandone del todo esta cuestion.

El Sr. Calvo dijo, que la seccion habia cumplido con su cometido, que en su dictámen proponia un acuerdo, y que este podia votarse segun reglamento.

El Sr. Soler espuso, que convendria tratar de este asunto en sesion de gobierno, y habiéndolo acordado así la Academia, se levantó la sesion de este dia.

El Secretario perpétuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Junta directiva.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Juntas delegadas desde el dia 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las Juntas.

Madrid 8 de Enero de 1867.—El Secretario general, Luis Colodron.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION DE SÓCIO Y DECLARACION DE PENSIONES.

La Junta directiva, en uso de sus facultades ha declarado la admision como socio en este Monte-pio á D. Aleje Lopez Zuazo, profesor de medicina, residente en Peñacerrada, provincia de Alava, con 8 acciones de segunda clase, que le corresponden por su edad.

En uso de las mismas facultades, ha declarado pensionistas de este Monte-pio á doña Maria Teresa Talens, viuda del socio D. Mariano Songel, con el haber de 1.440 rs. anuales, á doña Manuela Marin y Caitan, viuda del socio D. José María Ungo de Velasco, con el haber de 1.440 rs. anuales y á doña Remigia Xammar de Gran, viuda del socio D. Francisco Just y Lloreda, con el haber de 3.600 rs. anuales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 21 de Febrero de 1867.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias; por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1).

A. VALLES COMO ENCICLOPEDISTA.

En este concepto, se nos dá á conocer en sus comentarios *in artem medicinalem Galeni*.

Empieza este comentario por la definicion de la medicina de Galeno γυναικῆς νοσοδιδόν, νοσηρῶν ὑγιαίνων *scientia salubrium in salubrium et neutrorum*, la cual satisface á Valles menos que la de Avicena, quien la llama: *scientiam qua humani corporis dispositiones cognoscuntur ex parte qua sanatur, vel ab ea removetur ut habita sanitas conservetur et amissa recuperetur*.

Estas definiciones comprenden el objeto en que se ocupa la medicina, esto es, la salud y la enfermedad, en cuya estensa duplicidad es algo difícil precisar bien y brevemente el contenido *artis medicinalis*.

Antes de penetrar más en el asunto de que tratamos, debemos ante todo observar, que en tiempo de Valles, habia cierto empeño en brillar en discusiones escolásticas, amplificando á veces demasiado los puntos esenciales que se estudiaban; así como en la actualidad se abrevia mucho esta forma literaria y científica, para llegar al núcleo del

objeto y examinarle en toda su sencillez. Así lo acredita este escrito de Valles, donde nos hace atravesar penosamente muchos capítulos, solo para llegar al sentido de las definiciones; siendo de advertir, que no deja de desplegar su raro talento en semejante tarea.

Valles considera *temperiem* como sinónimo de estado fisiológico del organismo, é *intemperiem* como sinónimo de estado patológico, ó en el sentido real, las cree idénticas á salud y enfermedad. Ambas se manifiestan por ciertos síntomas; de suerte que hay signos de salud y signos de enfermedades, que se clasifican *ex essentia ipsarum dispositionum, ex actionibus integris aut laxis* y en síntomas *ex accidentibus*. Las disposiciones se refieren á las cualidades elementales *calidi, frigidi, humidi, sicci* (p. 26). Las acciones se refieren necesariamente á las partes interesadas y modifican los síntomas, segun su carácter particular. Así, pues, las bases materiales y las funciones de los órganos, constituyen en su concepto las dos grandes series de los principales síntomas.

Los signos *ex accidentibus* emanan *ex sensu* y se manifiestan *per motum*. Espone despues la fenomenología, empezando por la cabeza y su órgano superior, el cerebro. Y no se crea que Valles traza una semeiología simplemente escolástica: como se trata de cosas prácticas, enumera los síntomas en el sitio que les corresponde, en sus conexiones, fuerzas, modificaciones fisiológicas y patológicas y preferentemente en estas últimas, sin abandonar jamás el gran punto de vista nosológico. La mayor ó menor dignidad de un órgano y sus relaciones funcionales, ensanchan necesariamente el radio semeiológico, como sucede, por ejemplo, en el cerebro, que al lado de sus condiciones orgánicas, presenta dobles funciones, esto es, físicas y espirituales ó intelectuales, y que por consiguiente dá origen á dos series de fenómenos. A este centro nervioso se refiere el gran cuadro de los signos neuróticos; al paso que el corazon representa el foco *morborem ex putredine* (p. 59) y es el punto de confluencia de las enfermedades *ex succis putrefactis*.

Sabemos que toda la patología humoral de Aristóteles y de Galeno se funda en la putrefaccion de los cuatro humores, sangre, bilis amarilla y negra y flema ó pituita. Será, pues, escusado decir, que el hígado debe desempeñar un importante papel en esta patología humoral, puesto que es el segundo foco de la sanguificación y el que fabrica la bilis (l. c, p. 63-4).

Habiendo la antigüedad griega atribuido á los testículos, como órganos de la generacion, una dignidad categorica análoga á la del corazon y el hígado, los considera como fuente nosogenésica de muchas enfermedades (pagina 66.) «Galenus docuit melancholias, praefocationes, epilepsias, apoplexias et syncopas, atque denique omnes affectus qui ex veneno retento et putrescente semini fieri solent. Si ergo calidi et plurimum abundant semine maxime periclitantur in seminis retentione.»

Siguiendo esta direccion galénica, nos lleva Valles á las constituciones físicas, á las disposiciones, á las discrasias (1), pasando siempre de los órganos centrales y de las cualidades humorales, á las afecciones tóxicas simples y compuestas y á las localizaciones discrásicas, cuyos síntomas espone (p. 81 y 85) con arreglo á su estructura y sus funciones. Las enfermedades mentales se refieren naturalmente á las lesiones orgánicas ó funcionales ó á la

(1) «Hasta distingue las discrasias protopáticas (*alterantur succi cocti ab ipso corpore*; p. 166.) las enfermedades medicamentosas y las intoxicaciones: *ibid*.

(1) Véase el número 685.

χολή μελαῖνα (p. 86). El conjunto de los síntomas se reduce en general á la tumefacción, al dolor, lesión de actividad y desarreglo secretorio (p. 91), á los cuales hay que agregar los síntomas *præter naturam*, los simpáticos, los críticos y los pronósticos (p. 99).

El sistema Galénico Vallesiano, después de haber constituido las temperies al lado de las intemperies, la salud al frente de la enfermedad; después de esponer el conjunto de sus fenómenos, examina las causas de ambas (*materia causarum salubrium et insalubrium*), que se encuentran en las seis cosas no naturales (p. 103-4). Profundizada la enfermedad en su existencia esencial y en sus conexiones causales (2), exige remedios para ser curada, y hé aquí como fija Valles la indicación terapéutica fundamental «*omnis ratio curationis redigitur in universum praeceptum, exhibendi scilicet contrarium passioni quæ tollenda est*» (p. 130), y respecto de las enfermedades complicadas «*si morbus est compositus compositam etiam esse curationem* (p. 140).» En general, adapta sus indicaciones á la causa y á la forma de las enfermedades; camino que siguieron igualmente los médicos de los siglos sucesivos, estableciendo «*indicationem causalem et indicationem morbi*.» Termina su comentario *in artem Galeni*, con preceptos para los convalecientes, y sobre todo, con los cuidados que deben prodigarse á los ancianos (página 167).

Para comprender bien la tendencia, el valor y el resultado de esta obra, conviene ante todo considerar lo que quiso hacer el autor; y escusado es decir, que su objeto inmediato no fué otro que comentar á Galeno en sus ideas fundamentales sobre el arte de curar, ó sea sobre los principios cardinales de la medicina; no debía, pues, reproducir la medicina galénica en su forma más rudimentaria. Sabemos también que Valles es galenista, que profesa el galenismo puro, por cuya razón quiso interpretar sus principios en provecho y ventaja de su escuela. Vemos, pues, en este último comentario, como en todos los demás, aparecer el galenismo modificado por Valles, esto es, adaptado al siglo XVI. Encontramos *el alma inmortal de Galeno*, repersonificada en el profesor de la universidad de Alcalá. Si se nos pregunta ahora qué consecuencia sacamos de aquí para nuestro trabajo, contestaremos, que no nos parece del caso reproducir los capítulos de Galeno, y menos hacer revivir el espíritu con que Valles inculcó y propagó las ideas galénicas en el ánimo de sus discípulos y conservó á la posteridad los preceptos clásicos antiguos. Labróse, ciertamente, con esto, un monumento *aere perennius* que reclama nuestro reconocimiento, y este tributo que le debemos, no puede pagarse mejor que escribiendo de nuevo su nombre en los fastos de la medicina. Por lo demás, acerca de su mérito ya ha decidido la historia antes que nosotros. Si los escritos de Hipócrates y de Galeno no hubieran recibido de su mano un comentario superior á las interpretaciones y explicaciones preexistentes, no hubiera merecido los honores de que le ha colmado la posteridad, y los sufragios que acaba de obtener en España, con motivo de la traslación de sus restos mortales.

(Se continuará.)

OTITIS CON PRODUCCION DE VERMES EN EL CONDUCTO AUDITIVO.

El Sr. Ernoz y Portal de Fuentelaencina, nos remite la siguiente nota.

L., de unos 26 años de edad, labrador, venia padecien-

(2) νοσῶσαν αἰτίαν.

do hacia algunos años de una otitis purulenta que solía desaparecer en diferentes ocasiones, para volver á presentarse en otras; en la estación calorosa de 1866, empezó á quejarse de fuertes y lancinantes dolores en el oído derecho, y sin consejo facultativo, se instiló unas gotas de aceite de almendras dulces y láudano, con lo que otras veces había conseguido que los dolores se acallaran; mas viendo que esta no lograba el objeto deseado, después de algunas horas de fuertes padecimientos, reclamó los auxilios médicos, y explorándole el oído, pude convencerme de la existencia en él de vermes en número suficiente para producir los agudos é insoportables dolores, que el referido L. sentía. Valiéndome de unas pinzas de ligar, logré extraer en dos sesiones veinte y tres gusanos de media pulgada próximamente de longitud, de color blanco y de un grosor como un piñon de tamaño regular, con lo que el enfermo cesó de experimentar el dolor y agitación que tanto le molestaban. Como accidente ocurrido durante esta operación, debe citarse la hemorragia, que aunque escasa, hubo que cohibir, pues encontrándose varios de los vermes agarrados como sanguijuelas á las paredes del conducto auditivo, había que desprenderlos empleando para ello alguna fuerza, proporcionando con esto dobles molestias al individuo objeto de la presente observación. No hubiera sucedido esto último, ni tampoco hubiera tal vez habido necesidad de extraerlos, si entonces hubiera conocido como hoy (al menos por lo que consta en el núm. 686 de EL SIGLO MÉDICO) las virtudes parasíticas del cloroformo y del éter.

PUBLICACION NOTABLE.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el anuncio que insertamos en otro lugar, del *Bosquejo de la ciencia viviente ó Ensayo de enciclopedia filosófica*. Es un tratado de filosofía, en donde se resumen los adelantos modernos de esta ciencia general, íntimamente relacionada con todas las ciencias particulares, y se aspira á presentarla bajo el punto de vista más comprensivo y completo, huyendo de todo exclusivismo, y dando así al saber una base incommovible. Ciertamente, no se hallará en esta obra ningún dato médico experimental; pero en cambio, contiene lo que acompaña necesariamente á todos los datos experimentales, y lo que conviene mucho conocer para apreciarlos y darles su legítimo valor. Los profesores estudiosos harán bien, en nuestro concepto, dedicando algunos ratos á la lectura de las doctrinas espuestas en el *Bosquejo de la ciencia viviente*, con tanto mayor motivo, cuanto que se trata en él precisamente de elevar á la altura y dignidad de un principio fundamental, de una categoría sintética, la función de vivir, que constituye el objeto predilecto del médico. De esta manera, se ilustran á la par la medicina y la filosofía, aquella aprendiendo á no buscar fuera del campo de sus estudios razones en que fundarse, y esta, adquiriendo un punto de apoyo donde menos lo esperaba: en la experiencia para la teoría, del mismo modo que le presta la teoría á la experiencia.

Por utilidad propia, por secundar laudables esfuerzos, y hasta por patriotismo, esperamos que nuestros profesores se decidan á contribuir en cuanto les sea posible, al éxito de la obra que les recomendamos. Su estudio, por otra parte, les facilitará la inteligencia de otras obras médicas, publicadas por el mismo autor.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

X.

Lehrte. — Sievertshausen. — Brunswick. — Wallenbützel. — Buckan. — Magdebourg. — Brandebourg. — Potsdam. — BERLIN. — Datos sobre su historia. — Sus puertas principales de Brandebourg, de Potsdam, de Hall, de Silecia, de Landsberg. — Calles y plazas. — Estatuas. — Monumento del Gran Federico. — Vista general de Berlín desde el obelisco de Kreuzberg. — La Catedral ó Dom. — San Nicolás. — Santa María. — Sanct Mathaei. — Kirche. — Las católicas de Santa Eduvigis y San Miguel. — Templo israelita de la secta reformada. — Nueva sinagoga para el rito antiguo. — Palacio real ó Schloss. — Academia real de ciencias y bellas artes. — Arsenal. — Universidad. — Hombres célebres que ha producido Berlín. — Profesores notables que han brillado en su Universidad. — Catedráticos actuales de su Facultad de medicina. — Museos, cristiano, de Mineralogía, de Zoología, Anatómico. — Laboratorio de preparaciones anatómicas. — Hospital de la Caridad. — Clínicas de la Facultad. — Escuela de anatomía patológica. — Cátedra de histología con ferro-carril para la demostración de objetos microscópicos. — Jardines Zoológico y botánico. — Mi conferencia con el profesor Virchow y con los doctores Kúne y Klebs. — Hospital Bethanien. — Hospital militar. — Hospital oftálmico. — Entrevista con el profesor V. Graefe y el Dr. Evars. — Nuevo edificio para la enseñanza de la anatomía normal. — Escuela de veterinaria, sus clínicas y Museos. — Instituto químico de apotiquer. — Museos de Bellas artes y de arqueología. — Viejo Museo en donde se comprenden las galerías arqueológicas, de pintura y escultura. — Nuevo Museo que encierra el Museo egipcio, el etnográfico, el de curiosidades y de grabados. — Palacio de la Bolsa. — Teatro Real de la Opera. — Jardín. — Concierto de Kroll. — Prisión celular. — Cementerio de la Puerta de Hall, de Dorotheenstadt y el israelita. — Tumbas de hombres célebres. — Excursión a Potsdam. — El Lurigen, sus fuentes y estatuas. — Calles y plazas. — Palacio Real. — Iglesias de San Nicolás y de la Guarnición. — Hotel de Ville. — Jardines de Potsdam.

(Continuación.) (1).

A continuación me dirigí a la Universidad (Linden). Esta ocupa un suntuosísimo palacio, edificado desde 1754 á 1764 para residencia del príncipe Enrique, hermano de Federico II y gran maestro de la orden de San Juan de Prusia; pero fue consagrado para el objeto á que hoy se le destina, cuando tuvo lugar la fundación de la Universidad de Berlín, en 1809. La fachada tiene una forma semicircular, con dos alas salientes y tres pisos; en ella se encuentran los locales para la enseñanza en las diversas facultades (excepto las asignaturas de anatomía y clínicas que están en la Caridad), los que son bastante capaces y bien decorados. La escalera de la derecha dá acceso al Museo anatómico, que ocupa el piso principal (del ala derecha), así como al de Antigüedades cristianas (interior); y la de la izquierda á los Museos de Mineralogía y Zoología (á la izquierda); además encierra magníficos laboratorios. Berlín, célebre ya en los fastos científicos por los esclarecidos nombres de sus hijos Federico el Grande, el poeta Tieck, los hermanos Alejandro y Guillermo de Humboldt, del publicista Ancillon, del historiador Federico de Raumer, del compositor Meyerbeer, de los célebres médicos F. Fermin, F. Daniel Gohl, Marcus Herz, L. E. Hirschel, J. G. Krue-nitz, J. N. Lieberkühn, A. F. Loeller, F. F. T. Meckel, J. K. W. Moehsen, J. H. L. Muzel, S. y A. F. Pallas, F. Plessmann, F. A. Walter, G. F. Wolf, B. Zorn, J. F. Zuckert etc., lo ha sido también por los ilustres catedráticos que han brillado en Medicina, J. T. Eller, L. Formey, G. A. Richter, J. F. Fritze, J. Federico Henkel, Herz, J. C. A. Mayer, J. Federico Meckel, los Pallas, J. C. Reil, F. C. Rosenthal, C. A. Rudolphi, Augusto y Samuel Scharschmidt, C. G. Selle, R. A. Vogel, J. G. Walter, H. Ribke, A. Lauth, J. Muller, Casper, Huffeland, Hein, Graefe, etc.; de los profesores de teología Schleiermacher, Marheinecke y Neander; de los filólogos Lachmann, G. Grimm, Buttman; de los jurisconsultos Puffendorf, Wentzel y Gans; del criminalista Hitzig; del profundo matemático Hirsch; de los grandes filósofos Steffeno, Solger, Moisés Mendelssohn, Hegel, Fichte, etc.; de los literatos Chamisso, Illsland, Raupach, Varnhagen Von Ense, Körner, E. T. Hoffmann, etc.; y hoy por la cohorte de sabios y reputadísimos catedráticos de su Universidad en todos los ramos científicos, que concede sin ningún género de duda á este establecimiento la primacía en los de su clase en la pensadora y culta Alemania.

(1) Véase el número 681.

El profesorado actual de su facultad de medicina (1), lo forman (c) *Peters*, de zoología, botánica y mineralogía; (c) *Hoffmann* y (c) *Kühne*, de química; (c) *Schultz-Schultzenstein*, de enciclopedia metodológica médica, vivisecciones y micrografía; *Ravoth*, de moral médica, patología quirúrgica general y especial, teoría de las fracturas y luxaciones, y estudio de apósitos y aparatos; (c) *Ehremberg*, de historia de la medicina, fisiología comparada, observación y estudio de los infusorios, entozoarios, etc; (c) *Hirchs*, de historia de las enfermedades en los diversos pueblos, y patología y terapéutica especial; (c) *Reichert*, de anatomía descriptiva humana y comparada, oología y anatomía microscópica normal con demostraciones en el laboratorio; (c) *Virchow*, de anatomía patológica especial, histología y micrografía patológica y autopsias, patología general y patología de los órganos de la generación; *Hueter*, de anatomía quirúrgica; (c) *Lieberkühn*, de anatomía quirúrgica y osteología y sindesmología humana; (c) *Du-Bois-Reymond*, de fisiología humana con demostraciones en el laboratorio; *Wagener*, de entozoarios intestinales del hombre; *Rosenthal*, de fisiología del centro cerebro-espinal con demostraciones; *Schelske*, de fisiología general; curso práctico de oftalmoscopia, y de las anomalías de refracción, y acomodación del ojo humano; *Munk*, de fisiología experimental del sistema nervioso periférico; *Hermann*, de estudios químicos y fisiológicos sobre los alimentos, y práctica de microscopio; *Laner*, de terapéutica general médico quirúrgica; (c) *Frerichs*, de patología interna y terapéutica especial y clínica médica; *Bergson*, de patología química y terapéutica especial y teoría del recetario; *Mannkepf*, de patología médica y terapéutica especial con demostraciones, y un curso de percusión, auscultación y laringoscopia; *Waldenburg*, de patología quirúrgica, y terapéutica especial, y de la laringoscopia clínica; (c) *Kranichfeld*, de bases de la terapéutica general, fundada en la teoría de la vida, clínica oftalmológica, y especialmente, tratamiento de las oftalmías, y estudio de las alteraciones de los líquidos alcohólicos, por el calor; *Lewin*, de teoría del laringoscopia y dermatosis sifilíticas; *Meyer*, de diagnóstico médico; *Tobold*, de laringoscopia clínica; *Fischer*, de medicina y cirugía militar y operaciones quirúrgicas; *Friedberg*, de enfermedades venéreas y su tratamiento, y diagnóstico quirúrgico; *Burchardt*, de estudios microscópicos sobre las dermatosis venéreas, y tratamiento de las parálisis consecutivas á las enfermedades venéreas; (c) *Griesinger*, de clínica de las enfermedades nerviosas; (c) *Mitscherlich*, de teoría de los medicamentos, estudio de los escitantes, y cirugía operatoria; *Sonnenschein*, de farmacopea; *Helfft*, de aguas minerales y de sus aplicaciones á la medicina; *Schultz*, de climatología médica, y especialmente de las ventajas del clima de Italia, en el tratamiento de varias enfermedades, y policía médica teórico-práctica; (c) *Jüngken*, de cirugía general y especial, y clínica quirúrgica y oftálmica; (c) *Troschel*, de cirugía operatoria, luxaciones y fracturas con aplicación de sus apósitos respectivos; *Rose*, de cirugía operatoria práctica, teoría de fracturas y luxaciones y aparatos diversos; (c) *Langembeck*, de curso práctico de operaciones y clínica externa; (c) *Bohm*, de teoría de las operaciones y teoría de las enfermedades de los dientes; *Hüter*, de teoría de vendajes; (c) *Gurtt*, de las enfermedades quirúrgicas de los órganos urinarios, con demostraciones; *Erhard*, de las enfermedades del oído; *Lucas*, de diagnóstico de las enfermedades del oído, clínica de lo mismo, y demostraciones anatómicas patológicas de dicho aparato orgánico; *Albrecht*, de teoría y clínica de las enfermedades de los dientes y boca; (c) *V. Graefe*, de teoría y clínica oftalmológica, y curso de oftalmoscopia; (c) *Schweigger*, de oftalmología, y de la construcción y modo de usar los instrumentos que se utilizan en las operaciones del órgano de la visión; *Angels-tein*, de cirugía operatoria ocular; (c) *Martin*, de obstetricia teórica, y clínica de partos y de enfermedades de mu-

(1) De los cincuenta y nueve profesores que figuran en el cuadro de la Facultad de Medicina de Berlín, son VEINTISEIS catedráticos propietarios pagados por el gobierno, los que para distinguirlos llevan antes del nombre y entre paréntesis la letra C, que significa catedrático, y espican en la Universidad y en la Caridad; y los restantes doctores dan cursos privados, previa autorización, ora en la Facultad, ora en los Hospitales, ó en sociedades científicas; de todas maneras, véase por este cuadro, los inmensos elementos de instrucción de esta célebre Universidad.

jeros; *Kristeller*, de clínica de obstetricia con un curso teórico-práctico de las operaciones que exige este estado de la mujer; *Scholler*, de clínica de partos y enfermedades de mujeres; *Gusserow*, de teoría y práctica de obstetricia; (c) *Traube*, de clínica médica; *Ebert*, de clínica de enfermedades de niños, tanto internas como externas; (c) *Hennoch*, de policlínica de enfermedades de la niñez; (c) *Lieman*, de medicina legal teórico-práctica para médicos y juristas; (c) *Skrzeczkha*, de medicina forense, toxicología teórica-práctica, auptosias jurídicas, y clínica de medicina legal; *Nicolai*, de cuestiones prácticas de medicina legal; *Remaki*, de histología del sistema nervioso; y *Romberg*, de enfermedades de los centros nerviosos.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La desigualdad de la temperatura, las oscilaciones barométricas y la inconstancia de los vientos con que terminó el mes de Febrero, han hecho crisis en la última semana por un cambio brusco de temperatura, debido, ya a los fuertes vientos del Norte, que soplaron al empezar el mes de Marzo, ya también a la interposición de la luna entre el sol y la tierra; así es que el termómetro marcaba 0.7 el domingo pasado a las seis de la tarde, y 1 el miércoles a la hora del eclipse; pero consecutivamente descendió el barómetro desde 709 milímetros a 687, indicando grandes lluvias; y en efecto, las ha habido en los demás días de la semana, favorecidas por los vientos S. S-O. y S-E., los cuales han proporcionado una temperatura blanda y agradable, como corresponde a la estación del año en que vamos a entrar.

Este cambio atmosférico ha influido notablemente en el estado sanitario de la población, promoviendo, por un lado, aumento y exacerbación de las afecciones reumáticas y catarrales, y por otro, disminución y alivio de las afecciones nerviosas. Ha habido mayor número de catarros bronquiales, de pleurodinias, de pleuresias y pulmones; las fiebres gástricas adquieren más fácilmente el carácter de tifoideas; han remitido los ataques de tés ferina en los niños, pero siguen observándose las mismas erupciones cutáneas y los catarros laringeos que tanto alarman a las familias por la semejanza que tienen con el garrotillo. A pesar de todo, han sido pocas las defunciones que han ocurrido en esta semana.

Sistema métrico decimal.—Acaba de adoptarle la Prusia para la nueva farmacopea que se va a redactar allí. En lo sucesivo, la libra medicinal prusiana será medio kilogramo, subdividido en decigramos, centigramos y miligramos.

Conservación de la vainilla.—Se aconseja para que esta sustancia no pierda parte alguna de su aroma, guardarla en frascos de hoja de lata y entre capas de azúcar en polvo. De este modo, se conserva flexible y sin perder su agua de vejación ni su aceite esencial.

Inoculación cadavérica.—Hasta ahora se conocían los peligros inmediatos de las picaduras anatómicas; un joven profesor de París acaba de morir víctima de uno de estos accidentes; pero con circunstancias que llaman particularmente la atención. Habíase curado al parecer perfectamente de una de estas picaduras, sufrida en un dedo; mas a los dos meses tuvo un fuerte escalofrío al que siguió una pleuro-neumonía; se le volvió a abrir la herida hinchándosele el brazo; sobrevino la muerte, y en la autopsia se hallaron abscesos en los pulmones, en la pleura y en el hígado.

Epidemia de viruelas.—La que se ha observado últimamente y aun continúa en Madrid, debe haber sido bastante general en Europa. En Nápoles ha reinado con violencia, cebándose en toda la población sin distinción de clases ni de cuarteles.

Muerte aparente.—Uno de los abogados en la catástrofe reciente de Regents-Park, ha vuelto a la vida de un modo casi milagroso, después de más de dos horas de muerte aparente. El profesor llamado a verle, en la inteligencia de ser ya cadáver, le encontró muy frío, con las pupilas dilatadas y con suspensión completa de la circulación y de los latidos cardíacos. Usó primero el hielo, rápidamente aplicado a la superficie del cuerpo, y después tópicos calientes, ensayando de continuo la respiración artificial. Obtúvose, por fin, una ligera señal de vida, y continuando por tres cuartos de hora más el uso de los mismos medios, se logró arrancar a este individuo del peligro de una muerte real, inminente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan presente los aspirantes a la plaza de médico-cirujano de Villaviciencio, que el médico-cirujano que actualmente reside en dicha Villa, ha renunciado la titular de dicho pueblo, por los informes que darán los doce profesores que en poco tiempo ha contado, y cualquiera de los que residen en los pueblos inmediatos.

—Los que soliciten la vacante de Ontigola con Oreja, (Toledo) tengan presente, que el profesor que la está desempeñando, piensa continuar en dicho punto, por tener igualados la mayor parte de los vecinos y los mayores contribuyentes.

VACANTES.

—El ayuntamiento de la villa de Urroz, provincia de Navarra, y pueblos unidos al mismo, que tienen médico-cirujano titular necesitan un cirujano, a quien se dará de dotación 10.000 rs. pagados por semestres. Las solicitudes al alcalde de Urroz hasta el día 30 Marzo. (11)

—La de médico-cirujano de Mazcuerras, provincia de Santander; su dotación 13.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 2 de Abril.

—La de médico-cirujano de Alcacer, provincia de Valencia; su dotación 360 escudos, por la asistencia de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

—La de médico-cirujano de Yunceler, provincia de Toledo; la dotación 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y 800 por las acomodadas. Las solicitudes hasta el 5 de Abril.

—La de médico-cirujano de Mondragon, provincia de Guipúzcoa; su dotación 12.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI, Milleras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y a domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece a los señores facultativos que se sirvan mandar a buscarle; así como se vende al público a 4 reales. (1)

BOSQUEJO

DE LA

CIENCIA VIVIENTE.

ENSAYO DE ENCICLOPEDIA FILOSOFICA.

POR

D. MATIAS NIETO SERRANO.

La obra que anunciamos analiza los fundamentos de todas las ciencias, y aspira a definir los principios de las matemáticas, de la lógica, de la física, de la astronomía, de la química, de la psicología, de la biología, de las bellas artes, de la industria humana, de la medicina, de la moral, del derecho, de la historia, de la política o sociología, de la metafísica o sea de la idea religiosa. Es por lo tanto una enciclopedia filosófica o de análisis fundamental.

Se encamina a establecer lo que es necesario que sean estos diversos puntos de vista, no de un modo exclusivo é intransigente, sino por el contrario, bosquejando el verdadero sistema, el único posible y real, el de la conciliación por medio de las mismas divergencias individuales.

La doctrina que en ella se desenvuelve, es la doctrina de todo el mundo, presentada bajo un punto de vista nuevo, impersonal y universal, por lo mismo que sabe reconocerse personal.

Este punto de vista, antiquísimo é indispensable, aparece aquí en el reconocimiento científico, y constituye la novedad de la obra.

Las soluciones filosóficas se hacen imposibles en toda ciencia estadiada, por lo mismo que todo supone un más allá, y una ciencia que se estanca niega el más allá. Solamente la vida, el tiempo, se encarga de proporcionar todas las soluciones prácticas, y la filosofía viviente o la ciencia viva, proporciona de igual modo todas las soluciones teóricas.

Estas pocas palabras deben ser suficientes para despertar la curiosidad de cuantos se interesen en la filosofía de las ciencias, de los que tengan afición a cualquiera de los diversos ramos del saber, y en fin, de los que reconozcan la importancia de los grandes problemas que encierran nuestros destinos en el mundo y en la eternidad.

El autor somete con entera confianza el fruto de sus tareas al juicio imparcial de las personas entendidas, y quedará satisfecho si sirve, al menos, de base de meditaciones y de crítica. Con esto solo, habrá contribuido su inteligencia a hacer vivir la inteligencia de otros, especie de paternidad intelectual no menos útil que la de la familia.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de PROLEGÓMENOS DE LA CIENCIA, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresión.

Se vende a 32 rs. en rústica, en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière; Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas; D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; y se remite por el mismo precio a provincias a los que le pidan al autor en carta franca, con inclusión de su importe en libranzas o sellos del correo.

Por todo lo no firm do,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA, Y ORGA. Biombo 4.